

PAGINA

a b i e r t a



Energía para un mundo sostenible

■ Las lacras
de la CEI.

■ Maastricht: intereses,
reacciones y consecuencias



1990 0 de octubre de 1992 199 plus.

TRATADO DE MAASTRICHT

Reproducimos parte de un documento sobre Maastricht, elaborado, entre otros, por Ramón F. Durán, de Aedenat, y el análisis hecho por *Liberación* de las razones del voto en el referéndum francés. **4 y 15**



CONFERENCIA SOBRE LA ENERGÍA

En relación con la Conferencia alternativa sobre la energía publicamos, además de las conclusiones, dos textos de Juan Carlos Murillo y Jon Kepa Iradi.

Páginas centrales



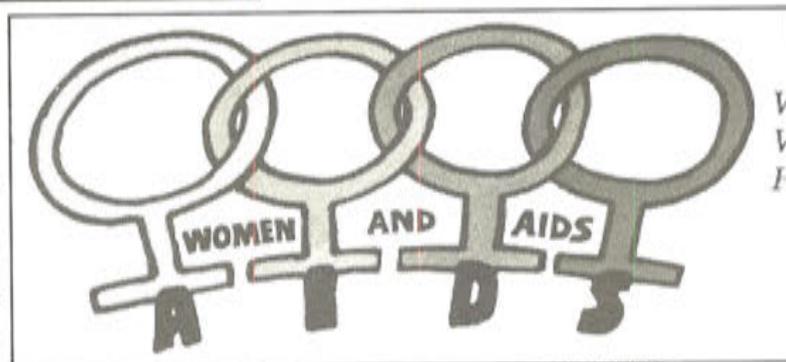
LAS LACRAS DE LA CEI

Carlos Taibo hace un repaso detallado de los problemas comunes a los países que componen la CEI y de los de la propia Comunidad. **17**



CUMBRE DE PAÍSES NO ALINEADOS

F. Javier Peñas escribe sobre lo tratado en la última Cumbre, deteniéndose en la resolución aprobada sobre la guerra en Bosnia. **14**



VIVIENDO CON SIDA

La creación de la Comunidad Internacional de Mujeres Viviendo con Sida es analizada por Gloria Lalinde. **8**



ÉPOCA DE VACAS FLACAS

Al mágico año 1992, consagrado por los dioses al éxito y la felicidad, le seguirán años de "vacas flacas". Sobre ello escribe Josetxo Fagoaga. **6**

PÁGINA

C/Hileras, 8, 2º Izq.
28013-MADRID.
(91) 542 67 00.
Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción:
Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli, Mª Luisa Salvador, Manuel Llusia y Francisco Cenamor.

Colaboran en este número:
Javier Ortiz, Joaquín Nieto, J. Fagoaga, Gloria Lalinde, Jon Kepa Iradi, Juan Carlos Murillo, F. Javier Peñas, Antonio Florez, Carlos Taibo, Carlos Ordóñez, Ramón Casares, A. Laguna.

Administración y suscripciones:
C/Hileras, 8, 1º Der.
28013-MADRID
(91) 547 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Dep. Legal: M 42376-1991.

Imprime:
Gráficas PAMAR, S.A.

U N A O P I N I Ó N

DE VUELTA DE TODO

L aniversario de la muerte del Che Guevara ha merecido muchos artículos de Prensa. A lo que se ve, esto estaba plagado de guevaristas. De guevaristas que ahora, por supuesto —se apresuran a aclarar—, ya están de vuelta de sus juveniles sueños revolucionarios.

¿Tanto guevarista había en 1967, y yo sin enterarme? Se me ocurren dos posibilidades: o eran guevaristas con una asombrosa capacidad para mantenerse en la clandestinidad —nunca se les vio ejercer de tales— o se están inventando un pasado de combatientes del que carecen. Tiendo a pensar que la verdad debe rondar más bien

por esta segunda hipótesis: como decía Antonio Machado, los que están de vuelta de todo es frecuente que nunca hayan ido a parte alguna.

Yo nunca he sabido muy bien adónde iba. A cambio, sé que no estoy de vuelta de nada. Lo acabo de constatar otra vez, al evocar la figura del Che.

Es cierto que su doctrina me resulta lejana. Cuando leo ahora «*El deber de todo revolucionario es hacer la*

revolución», no puedo por menos que responder: ¿y cómo se hace "la" revolución? ¿Sólo hay una? Las revoluciones, ¿se hacen, como si fueran de encargo? Esta frase es clave del pensamiento de Guevara, y retrata muy bien el peor defecto de su pensamiento político: el voluntarismo.

Pero toda la distancia intelectual que me produce la obra teórica del Che se me vuelve respeto hacia el hombre que fue, hacia su actitud

ante la vida, hacia el impulso ético —teñido de mesianismo, sin duda, pero radicalmente honesto— que mimó sus pasos. Eso valía hace 25 años y sigue valiendo ahora.

Con el paso del tiempo, después de darle muchas vueltas a todo, he llegado a una sola conclusión firme: la Humanidad está —ha estado siempre— dividida por una gran barricada. A un lado se sitúan los que quieren sacar partido de los demás para su beneficio personal. Del otro lado, quienes llevan mal las injusticias. El Che cometió muchos errores, pero tuvo claro de qué bando estaba. Es lo principal.

También muchos de éstos que ahora vilipendian a Guevara está claro en qué bando se sitúan. Dicen que están de vuelta de todo, pero es sólo que han cambiado de bando.



Javier Ortiz

Las direcciones sindicales parecen querer enterrar los compromisos contraídos con ocasión del paro del 28-M. Ahora, con la excusa de la crisis económica, la orientación que preconizan se aleja de la movilización y abre la puerta al pacto social.



Joaquín Nieto

TODOS los datos apuntan a la conclusión de que, en vez de asistir a un giro de la política económica del Gobierno, lo que se nos viene encima es un giro de la política de los sindicatos ante el Gobierno. Recordemos el discurso sindical de la primavera que desembocó en la convocatoria del paro general del 28-M: las medidas gubernamentales (*decretazo*, proyecto de ley de huelga...) representan el mayor ataque social que ningún Gobierno en democracia haya realizado jamás, todas las medidas requieren una movilización sostenida por parte de los trabajadores, etc.

Refresquemos también los compromisos: si el Gobierno no retira sus medidas, si no responde satisfactoriamente a las reivindicaciones sindicales, en el otoño iremos a la huelga general, esta vez de jornada completa. Este compromiso

fue realizado por Nicolás Redondo y Antonio Gutiérrez en la misma tarde del 28-M, ante decenas de miles de manifestantes y ante toda la opinión pública. Es más, Antonio Gutiérrez le dio un plazo de un mes al Gobierno para responder positivamente a las demandas del 28-M.

Sigamos la historia: el 4 de julio, Antonio Gutiérrez y Nicolás Redondo son recibidos por Felipe González. Con este gesto el presidente se tiene que tragar su fanfarronería de que no había nada que tratar con las confederaciones sindicales, pero logra algo mucho más valioso: desactivar el movimiento de protesta y confrontación provocado por el *decretazo* sin ofrecer nada a cambio, sólo promesas de abrir un diálogo (que sigue empantanado desde entonces).

Tras aquella reunión, Nicolás Redondo y UGT parecen seguir en el registro anterior: discurso de confrontación y mantenimiento de compromisos de movilización. Pero en Antonio Gutiérrez y la mayoría de la dirección Confederal de CCOO parece producirse una especie de

encantamiento: su discurso da un giro de 180°; la negociación lo llena todo convirtiéndose en un fin en sí misma, con independencia de sus resultados; los compromisos de movilización desaparecen como por arte de magia.

EL AJUSTE DE JULIO

En éstas, llega el ajuste de julio, un verdadero sablazo al bolsillo ciudadano y una congelación de la oferta pública de empleo. Este ajuste, que es la única novedad palpable desde que se reabre el diálogo sindicatos-Gobierno, en vez de desencadenar una nueva escalada de protestas sindicales, sólo provoca una tímida oposición verbal de unos (Nicolás Redondo) y una especie de crítica rara, que más parece un apoyo, por parte de otros (Antonio Gutiérrez).

Así las cosas, el panorama va mutando perceptiblemente. En UGT, adelantada por la derecha por la mayoría de la dirección Confederal de CCOO, el impul-

so crítico y de confrontación empieza a hacerse cada vez más tibio. En CCOO, la mayoría sigue dibujando un paisaje de diálogo y negociación donde sólo hay la nada.

Los acuerdos, que ya estaban ultimados antes del 28-M, como el de Formación Profesional y, sobre todo, la Ley de Salud Laboral, no sólo no avanzan su puesta en marcha, sino que son replanteados: el primero por la patronal; el segundo por el Gobierno. El *decretazo* sigue su curso sin que todavía se haya aclarado ni siquiera en qué consistía la famosa Comisión sobre el tema de la que habían hablado los secretarios generales de CCOO y UGT con el presidente del Gobierno. Sobre la función de esa Comisión existen dos versiones contradictorias: la de Antonio Gutiérrez (una comisión para negociar la protección al desempleo) y la de los representantes gubernamentales (una comisión para el seguimiento de la aplicación del *decretazo*).

La Ley de Huelga sigue en trámite en

FALTA DE VOLUNTAD

las Cortes sin que haya habido una sola reunión o un gesto para modificarla, ni siquiera parcialmente (y eso que éste es el único tema en el que el Gobierno puede ceder algo, ya que, de un lado, la ley es demasiado antidemocrática incluso para sectores que se mueven en los alrededores del PSOE y, por otro lado, es la única reivindicación que no cuesta un duro directamente a las arcas de los Presupuestos Generales del Estado). Lo demás sigue también empantanado...

DESCONTO Y DESCONCIERTO

¿Se puede cambiar tan drásticamente una actividad y un discurso e incumplir tan abiertamente unos compromisos? Se puede, pero no es fácil hacerlo sin provocar el descontento en muchos y el desconcierto en los más. De ahí que siempre se busque la manera de hacer coherente el cambio, explicándolo por factores externos que "obligan" a realizarlo. Y es aquí donde la crisis económica viene a convertirse en el elemento nuevo que casi todo lo explica y que todo justifica.

«En una situación de crisis —se nos dice— ya no caben movilizaciones generales». Nada más falso. Las posibilidades de movilizarse no dependen simplemente de la mayor o menor bonanza de la situación económica, sino de un montón de factores más variados y complejos, entre los que cuentan también el mayor o el menor malestar social, la disposición a la acción por parte de la gente y la mayor o menor voluntad de las organizaciones y direcciones sindicales. Sin ir más lejos, en Italia la crisis es tanto o más fuerte que aquí y hay movilizaciones. Aquí lo que falta es voluntad, y lo demás son excusas.

Pero lo peor no es que se esté poniendo la crisis como excusa para desentenderse de compromisos anteriores y justificar un cambio de orientación. Lo peor es que, de la mano de un mensaje desmovilizador ante la crisis, se está reconstruyendo un discurso de aceptación de sacrificios y reaparece el fantasma del pacto social.

La firma de un gran pacto social no es una perspectiva inmediata. Por ahora, es sólo un concepto que implica la aceptación voluntaria de sacrificios (esfuerzos, se llaman ahora) ante la crisis; pero se vislumbra en el horizonte la voluntad de materializarlo.

No es una perspectiva inmediata, porque una cosa así requiere alguna maduración de condiciones (como un cierto consenso mayoritario en el interior del mundo laboral y sindical). Ahora sería demasiado apresurado. La inestabilidad gubernamental que implica un fin de legislatura sin que parezca previsible que el PSOE repita mayoría absoluta y el estrecho marco de concesiones económicas vía presupuestos que tiene el Gobierno añaden dificultades a la perspectiva inmediata de un pacto social.

Pero eso no quita para que la filosofía del pacto social se vaya introduciendo en lo más concreto y cotidiano: la negociación colectiva. El trueque de salarios por promesas de empleo puede volver a ponerse de moda. La crítica y la filosofía de los sacrificios compartidos, también.



UNA HUIDA HACIA

1 - Es preciso desvelar los intereses —y las consecuencias— que se esconden tras la construcción europea y la creación del mercado mundial.

La creación de la Unión Económica y Monetaria —definida en Maastricht— no traerá consigo la Europa de los ciudadanos, sino la de los grandes monopolios. La nueva CE —la Unión Europea— se propone explícitamente recuperar su antiguo papel de primera potencia mundial, en competencia con EEUU y Japón. Este proyecto del capital es indispensable si quiere seguir creciendo y acumulando, y agudizará los desequilibrios sociales y ambientales a escala planetaria —profundizando la brecha Norte-Sur—, europea y estatal.

En el caso español, los efectos negativos se verán agravados por nuestra posición periférica y subordinada respecto al corazón de la CE. Así, los acuerdos de Maastricht ahondarán aún más los actuales desequilibrios: progresivo incremento de la dependencia exterior —déficit comercial, balanza de pagos...—, concentración de la actividad económica en las grandes metrópolis, crecientes desigualdades territoriales y en la distribución de la renta, precarización de la fuerza de trabajo e incremento del paro, aumento de la marginación social y feminización de la pobreza, recorte de servicios y prestaciones sociales, deterioro de recursos naturales y agravamiento de los impactos ambientales.

De igual modo, lo aprobado en Maastricht incrementará —lo está haciendo ya— el carácter represivo del Estado español, en conjunción con el reforzamiento de las estructuras policiales y judiciales europeas, "indispensable" para hacer frente a la conflictividad social que se derive de los crecientes desequilibrios internos; así como consolidará el aparato militar europeo —UEO— para controlar el aumento de las tensiones externas que provocará la dinámica europea en sus bordes: países del Este y Magreb, y con el objetivo de intervenir fuera del teatro europeo para satisfacer la necesidad de apropiarse de unos recursos naturales crecientemente escasos.

Por otro lado, los nuevos acuerdos del GATT —la llamada Ronda Uruguay—, en trance de negociación, que implican una desregulación del comercio mundial favorable a los intereses de los países del Centro, y que son claves también para impulsar el crecimiento cuantitativo, ahondarán hasta extremos insospechados los problemas globales de índole social —miseria e ingobernabilidad en la periferia, crecimiento de la precarización y la marginación en el Centro...— y ambiental —efecto invernadero, deforestación, desertificación, agotamiento de recursos no renovables...—, convirtiendo el mundo en un espacio sin fronteras en beneficio de las empresas transnacionales, que operarán sin someterse a ningún control. Es urgente llevar a cabo una labor de denuncia de ambas cuestiones, planteando la necesidad de desvincularnos —aunque escandalice a muchos— de la construcción europea y de los acuerdos del GATT.

2 - Ante la actual coyuntura de recesión la respuesta de los grandes centros de poder económico es: mucho más de lo mismo.

EL crecimiento de los países de Centro en los 80 se produjo a costa de intensificar los desequilibrios Norte-Sur hasta límites insostenibles para las sociedades del Tercer Mundo, provocó un brutal incremento de las desigualdades dentro de las propias sociedades de Centro, así como un desbarajuste económico y financiero en las mismas, y agravó los problemas medioambientales planetarios hasta cotas irreversibles en muchos casos. Pues bien, una vez agotado el combustible que sirvió de base al loco crecimiento de los 80, los principales centros de poder económico han optado por una huida hacia adelante, apretando el acelerador **hacia afuera y hacia dentro**, con el fin de relanzar el tan ansiado crecimiento y agilizar los mecanismos de acumulación, sin tener en cuenta los desequilibrios sociales y medioambientales que esta frenética carrera pueda ocasionar. Se opera en función de los intereses que dictan los intereses a corto plazo del gran capital

MAASTRICHT Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO (*)

Los principales centros de poder económico han optado por apretar el acelerador, con el fin de relanzar el tan ansiado crecimiento y sin tener en cuenta las consecuencias sociales y medioambientales que su frenética carrera puede acarrear.

mercado de 360 millones de consumidores, y con el intento, por parte de EEUU, de ampliarlo a todo el continente americano, desde Alaska a Tierra de Fuego, a través de la denominada "Iniciativa de las Américas" lanzada por Bush.

La CE pretende profundizar su Mercado Único, que entra plenamente en funcionamiento el 1 de enero de 1993, mediante la creación de la Unión Económica y Monetaria —que define el polémico Tratado de Maastricht—, con el fin de conseguir una moneda única —el ecu— que pueda competir en igualdad de condiciones con el dólar y el yen; y fomentar un mayor tamaño de sus empresas multinacionales para que puedan enfrentarse a las grandes empresas estadounidenses y japonesas. Al tiempo que amplía su área comercial mediante la instauración del "espacio económico europeo", que se pone en marcha también en el 93, y que abarcará a otros países europeos occidentales —aquellos pertenecientes a la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio)—, como paso previo a su futura incorporación a la CE, consiguiendo un mercado de 400 millones de consumidores; y establece acuerdos de adhesión con algunos países limítrofes antiguos miembros del Pacto de Varsovia —Polonia, Checoslovaquia, Hungría...—. Japón, por su lado, configura otro bloque económico en el área del Pacífico con los "cuatro tigres" —Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong— y los países miembros de la ASEAN (Asociación de Naciones de Sureste Asiático). Fuera de estos grandes bloques se dan también iniciativas para ampliar mercados como única solución para relanzar el crecimiento.

Y hacia adentro se actúa intentando soltar lastre para garantizar el crecimiento y favorecer la acumulación de capital aunque el crecimiento sea reducido, ante lo que el FMI señala que es el principal obstáculo para lograr un crecimiento sostenido: los abultados déficit públicos de los países de Centro.



Se pretende reducir y reorientar el gasto público, por un lado, y modificar las vías de financiación de éste aligerando la contribución al mismo de las rentas empresariales y las grandes fortunas.

En relación a la primera vía, la reducción que se puede acometer es limitada, y sólo EEUU ha llevado a cabo una cierta reducción en el capítulo de gastos militares —una vez desaparecida la confrontación Este-Oeste—, orientándose más bien las políticas hacia la contención del gasto público y a una aún más activa privatización de todo lo que sea susceptible de ello —empresas, servicios, patrimonio...—, con el fin de ayudar a sanear —momentáneamente— sus finanzas. Pero, sobre todo, resaltan las recomendaciones del FMI para modificar la estructura del gasto público, en el sentido de orientar claramente éste hacia los gastos "productivos" —se consideran así aquellos gastos del Estado destinados a la inversión que impulsan el crecimiento—, y reducir los gastos "improductivos", esto es, aquellos de carácter social que actúan como freno al crecimiento económico (*El País*, 1991).

Y respecto a la segunda vía, cada vez queda más claro que se recurre al incremento de la imposición fiscal sobre las rentas salariales, profesionales y la pequeña propiedad para financiar el gasto público, liberando progresivamente a las rentas del capital de tan engorrosa tarea; la justificación que se esgrime es que esto creará el clima adecuado para la inversión, lo que activará el crecimiento que derivará en la creación de empleo, lo que a su vez permitirá que la riqueza se filtre de arriba a abajo. Cuando este modelo de crecimiento provoca absolutamente lo contrario, que la riqueza fluya, cada vez más, de abajo a arriba.

Todo ello redundará, como no se le escapa a nadie, en una agudización de los desequilibrios internos de las sociedades de Centro, y pone en la picota, definitivamente, al Estado de bienestar, cuyos potenciales beneficiarios serán cada vez una porción más limitada de sus poblaciones, creciendo paulatinamente aquellos sectores que se sitúan en los márgenes sin ningún tipo de prestaciones. Y, asimismo, acarrearán un ahondamiento, hasta límites inconcebibles, de la desigualdad Norte-Sur, deteriorando aún más los términos de intercambio.

Pero ésta es la única vía que apunta el Banco Mundial para el "desarrollo" del Sur. Sólo abriendo aún más sus economías al mercado mundial se garantizará el crecimiento de la economía mundial —es decir, de los países del Norte—, que redundará posteriormente en un crecimiento sostenido del Tercer Mundo (*El País*, 1991), sacándolo por fin de la postulación. La estrategia es de locos, es un intento de dar una vuelta de tuerca, todavía mayor, a la política ya aplicada en los 80, lo que disparará los desequilibrios de forma, seguramente, incontrolable. Y aun así el tan deseado crecimiento no acaba de manifestarse, pues los males que aquejan, desde la propia dinámica económica interna al actual modelo productivo, son mucho más graves que la capacidad de "curación" de la medicina que se intenta aplicar.

(*) Hemos recogido los dos primeros capítulos de un documento de debate de AEDENAT que ha sido elaborado a partir de materiales de un libro en preparación de Ramón Fernández Durán, que próximamente editará Fundamentos.

ADELANTE

transnacional, sin analizar hacia dónde conduce esta política suicida.

Así, **hacia afuera**, se intenta profundizar en la liberalización del mercado mundial a través de la firma de los nuevos acuerdos del GATT, que deberían haberse suscrito ya en diciembre de 1990, pero que el conflicto de intereses entre los grandes bloques económicos —sobre todo en materia agrícola— ha impedido por ahora su firma. Estos nuevos acuerdos implican una mayor apertura de todos los mercados del mundo, especialmente en aquellos sectores hasta ahora protegidos, abarcando productos agropecuarios, comercio de servicios, propiedad intelectual, inversión extranjera..., y se consideran claves para sacar a la economía mundial de la recesión. Las declaraciones del presidente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Camdessus, son ilustrativas al respecto, al comentar que «el fracaso de estas negociaciones es lo peor que le puede ocurrir al mundo después de la guerra» (*El País*, 1992). Pero la firma de estos acuerdos significará entrar a saco en el Tercer Mundo dentro de aquellas áreas que todavía no controlan las empresas transnacionales: banca, seguros, información, comunicaciones..., y tendrá serias implicaciones ambientales pues se eliminarán todas aquellas protecciones al medio ambiente y la salud que puedan perjudicar al libre comercio mundial. Especialmente grave será la repercusión en el sector agrícola, pues se pretende eliminar cualquier tipo de protección de las producciones locales frente a las importaciones a bajo precio de otros países —en concreto de EEUU, donde por el tamaño de las explotaciones y la elevada mecanización los costes de producción son más bajos—, lo cual puede llevar a la ruina a agricultores y ganaderos del Tercer Mundo o a aquellos de la CE y Japón que subsisten en base a subvenciones.

Mientras tanto, y también **hacia afuera**, los tres grandes bloques económicos —EEUU, Comunidad Europea y Japón— intentan ampliar sus áreas de influencia consolidando mercados aún más amplios. EEUU, Canadá y México firman el llamado Tratado de Libre Comercio (TLC), con el fin de crear un

JOSÉ, FELIPE Y LOS ESPAÑOLES



Presentación del libro "Nueve años de gestión socialista". (Fotografía de Kote Rodrigo).

Josetxo Fagoaga

La historia de José figura en el primero de los libros que conforman el texto sagrado de los cristianos, en el Génesis. Forma parte, pues, al menos en teoría, del sustrato más profundo de nuestra cultura judeocristiana. José, tras algunos pocos afortunados escarceos amorosos con la mujer de Putifar, fue a dar, el pobre, con sus huesos en la cárcel. Un poco pelota debía de ser el tal señor porque enseguida se hizo íntimo de los *boquis*, obtuvo el trato de preso de confianza y se hizo casi el amo de la prisión. De todas formas, su entrada en los libros sagrados se debió, sobre todo, a sus capacidades adivinatorias y a su habilidad para interpretar sueños. Alguno de ellos ha adquirido una gran popularidad: el de las vacas gordas y las vacas flacas.

Como tal vez recuerden quienes tuvieron el placer de estudiar en su infancia Historia Sagrada, el faraón (porque todo esto se desarrolla en Egipto) soñó una noche que estaba junto al Nilo y que de él salían siete novillas de hermoso aspecto, lustrosas y bien cebadas, las cuales se pusieron a pacer tranquilas a las orillas del hermoso río. Al cabo de un rato, otras siete vacas volvieron a emerger de las aguas, pero éstas, a diferencia de las anteriores, presentaban un estado lamentable de puro flacas que estaban. Luego las vacas flacas fueron y se comieron a las gordas. El faraón se despertó en ese punto y, aunque un poco inquieto, consiguió volver a conciliar el sueño, pero tuvo otra pesadilla: esta vez vio siete espigas de trigo que brotaban hermosas y bien granadas y, al poco, otras siete reseca y encanijadas. Naturalmente, las segundas devoraron a las primeras. El faraón volvió a despertarse, esta vez ya francamente preocupado. Así que reunió a todos los expertos en la materia para que le dijeran qué podía significar todo aquel lío de vacas y espigas. Los susodichos expertos, como ocurre tantas veces, fracasaron y alguien se acordó de José, le llamaron y logró, en efecto, dar la justa interpretación a los faraónicos sueños: vendrían siete años

de gran abundancia, a los cuales seguirían otros siete de sequía, escasez y hambre. A partir de ahí, lo de las vacas gordas y flacas tuvo un éxito considerable y se incorporó al lenguaje popular para describir ese carácter cíclico que, supuestamente, tienen nuestras venturas y desgracias.

Pero la historia no termina aquí. Los más aplicados en Historia Sagrada recordarán que José no se limitó a interpretar los sueños del faraón, sino que, además, le asesoró sobre la política económica a seguir en años sucesivos: durante el período de abundancia había que aplicar una política fiscal adecuada destinada a acumular víveres y recursos en cantidad suficiente para afrontar los siete años de penuria que seguirían a los de prosperidad. Y así se hizo. Nombraron a José, visto lo despejado que era, *baranda* del asunto y la operación tuvo, bajo su diestra gerencia, un éxito considerable.

FELIPE

La historia de Felipe no figura en la Biblia, pero está, sin duda, en la génesis de muchas cosas. No se sabe con certeza si está dotado de capacidades adivinatorias ni si su aptitud para interpretar sueños es muy notable, aunque, visto lo visto, existen algunas dudas razonables. Sus escarceos amorosos no le condujeron a la cárcel, ni tampoco los políticos, aunque los designios del Señor continúen siendo inescrutables. Lo que sí resulta más conocido es que le hicieron, por razones distintas a las de José, *jefe de la barraca*. Y, como José, conoció bajo su mandato un período de vacas gordas y de espigas granadas, pero la política fiscal, y todo lo demás, que Felipe llevó a cabo no fue exactamente la misma que la de José. Tal vez por falta de capacidades adivinatorias, durante los tiempos de abundancia, Felipe convocó a sus colegas, amiguetes y gentes de la *peña* y les dijo, como Guizot a sus compatriotas, *¡enriquecéos!*

Las historias más conocidas que siguieron a este llamamiento entusiasta han aflorado abundantemente en los medios de comunicación a lo largo de todos estos años, así que no merece la

Entonces Felipe dice: «Los españoles hemos vivido por encima de nuestras posibilidades».

pena insistir sobre ellas. Las menos conocidas se reflejan en el gigantesco aumento del gasto público registrado bajo su mandato, en la increíble multiplicación de altos cargos y similares, en el espectacular desarrollo de los beneficios bancarios, en el incremento vertiginoso del déficit público y en otros muchos detalles de este estilo.

Tal vez se diga que todo esto no es culpa de Felipe sino de la vida. O del maldito tango. Que tras la muerte de Franco había que renovar y rejuvenecer un poco las élites sociales establecidas, democratizando lo más posible sus privilegios. ¿Por qué los viejos franquistas y asimilados iban a ser los únicos en sacar tajada de la situación? ¿Por qué impedir que las nuevas generaciones, muy pulcras, cultas y democráticas ellas, pudieran acceder de forma rápida a las sabrosas mieles de la fortuna? No parecía, en efecto, muy justo.

LOS ESPAÑOLES

El hecho es que, cuando las vacas gordas terminaron engullidas por las flacas y los campos de doradas espigas se tornaron áridos y marchitos, Felipe, a diferencia de José, tenía los graneros más bien escasos de provisiones y la cosa se puso un tanto complicada.

Lo peor es que todo esto ocurrió en el mágico 1992, año consagrado por los dioses al éxito y la felicidad. Y que ocurrió de golpe y porrazo, casi de impre-

visto: la Bolsa se desploma, el valor de la peseta cae en picado, el crecimiento económico, en la práctica, deja de existir, el paro vuelve a dispararse... Justo a los 500 años de la gesta colombina. Mucha mala suerte.

Entonces Felipe dice: «Los españoles hemos vivido por encima de nuestras posibilidades». También podía haber dicho que los españoles descubrimos América. O que los españoles nos cubrimos de gloria en la Olimpiada. Son las ventajas de las categorías nacionales: nos igualan a todos. La realidad va, naturalmente, por otro lado. Algunos españoles (en el sentido que Felipe utiliza el término: catalanes, castellanos, extremeños, vascos, etc.) han vivido, ciertamente, por encima de lo razonable, bastante por encima. Pero muchos, muchísimos más, han vivido por debajo, bastante por debajo. Pero Felipe habla, sin duda, de medias estadísticas, de macroeconomía y de cosas así. No de las mujeres y los hombres realmente existentes. Es el privilegio de los hombres de Estado.

LOS OTROS

A uno hasta le da un poco de vergüenza escribir estas cosas. Se parecen demasiado a lo que estos días están diciendo y repitiendo los José María Aznar, Jordi Pujol o Xabier Arzallus. Su único consuelo es ver la realidad de las políticas llevadas a cabo por los Gobiernos autónomos gallego, catalán o vasco: dejando de lado algunos acentos, más bien idiomáticos que otra cosa, se parecen, como una gota de agua a otra, a la que ha hecho Felipe.

Uno no sabe bien a dónde puede llevar y qué consecuencias se van a desprender, en el corto y medio plazo, del enorme desprestigio que ha acumulado el mundo político real a lo largo de estos últimos diez años. Y aunque no pueda evitar sentir una cierta íntima satisfacción, tampoco es seguro que de ese desencanto popular vaya a salir algo bueno. Pero, en cualquier caso, de lo que sí estoy convencido es de que, ocurra lo que ocurra, los políticos en ejercicio se lo habrán ganado a pulso.

El martes 29 de septiembre se desarrolló en Torrelavega y ayuntamientos de alrededor una huelga general que mayoritariamente fue apoyada por la población. Esa misma tarde 15.000 personas se manifestaron por la ciudad.

Esta participación masiva obedeció a que los motivos de las convocatorias sintonizaron con la mayoría de las personas de la comarca de Besaya. Unos motivos que estaban expuestos en la carta de convocatoria realizada por todos los sindicatos con presencia en la ciudad: «Somos una comarca con clara vocación industrial. Por eso, el cierre de talleres y empresas como Obregón y Basauri, la pérdida constante de puestos de trabajo en las grandes empresas como Firestone, Solvay o Asza y la actual crisis de Sniace arrojan sobre el futuro de nuestra comarca un panorama desolador».

Pero también hay causas más inmediatas: «La huelga general nace, más que nada, por la indignación del pueblo de Torrelavega por la salvaje represión policial sufrida el miércoles 9 de septiembre», dice Gonzalo Sordo, miembro del comité de empresa de Sniace por el Sindicato Unitario de Cantabria (SUC).

SNIACE SUSPENDE PAGOS

Sniace es una empresa textil-papelera en la que trabajan 1.040 personas, entre ellas muchas mujeres. El 2 de marzo de este año saltó la sorpresa cuando la dirección de la empresa presentó la suspensión de pagos. Una masiva manifestación por las calles de Torrelavega, un día después, marca el inicio de las movilizaciones.

Desde que se produce la suspensión de pagos los trabajadores han dejado de recibir sus salarios con regularidad. Además, el 6 de julio, la empresa presentó al comité —compuesto por 8 miembros de UGT, 7 del SUC, 4 del SI, 3 de CCOO y 1 de USO— un expediente de rescisión de 245 contratos.

«Actualmente, la empresa —dice Gonzalo Sordo— tiene unas deudas que alcanzan los 12.000 millones, donde el máximo acreedor es Banesto, que, sin embargo, llegó a tener el 42% de las acciones. Ha pasado, en unos días, de ser el máximo responsable de la fábrica, el que ordenaba y mandaba, a ser el máximo acreedor, a quien más dinero debe la empresa. De la noche a la mañana, Banesto se deshace de las acciones, desaparecen: se venden en paquetes de menos del 5%, con lo cual no tienen obligación de declarar a la Comisión de Valores. No se sabe quién tiene esas acciones».

En todo este tiempo, las movilizaciones de la plantilla de Sniace han tenido como objetivos conseguir que la empresa presentara un plan de futuro, sin rescisión de contratos, y que les pagara los atrasos. Unas movilizaciones en las que no han faltado concentraciones frente a las oficinas de Banesto, ya que, según los trabajadores, no es de recibo que el banco se desentienda de una fábrica de la que «ha recogido durante años beneficios de la producción y de los al-

tos intereses por los préstamos que el mismo Banesto se autoconcedía».

REPRESIÓN COMO RESPUESTA

Ante la falta de soluciones por parte de los directivos de Sniace, la plantilla ha buscado también el compromiso de los poderes públicos en la solución de esta crisis. Hasta ahora sin resultados: tanto la Administración central como la autonómica se han desentendido de este conflicto.

La única respuesta que han hecho llegar a los trabajadores ha sido la represión policial, especialmente dura en dos ocasiones. En la primera, el 3 de septiembre, la policía cargó durante dos horas sobre los manifestantes, resultando más de 20 personas heridas.

Pero el alcalde de Torrelavega, el socialista José Gutiérrez Portilla, no juzgó criticable la actuación de la policía; por el contrario, la causa de la alteración del orden público, según él, fue debida a la

presencia de «gente extraña entremezclada con los trabajadores, inconfundibles con su pelo rapado y sus frecuentes apariciones en manifestaciones de insumisos».

Una semana después, la policía ocupó totalmente la ciudad durante casi cinco horas, hasta las 12 de la noche, momento en que fueron puestos en libertad los últimos detenidos. En esta ocasión la policía actuó con mayor dureza y de manera indiscriminada sobre cualquier persona que circulaba por las calles. Esa tarde, 38 personas de todas las edades eran atendidas en el hospital, pero la policía tuvo cuidado para detener sólo a gente joven, exactamente a 28 personas.

En esta ocasión fue el delegado del Gobierno, Antonio Pallarés —también conocido desde los sucesos de Reinosa como Pinochet—, el que manifestó que los detenidos eran jóvenes incontrolados y cabezas rapadas ajenos a Sniace.

En medio de una manifestación de 7.000 personas celebrada al día siguiente de estos hechos, el comité de empresa de Sniace desmentía estas acusaciones

del delegado del Gobierno. Incluso varios trabajadores jóvenes y miembros del comité se raparon la cabeza para echar por tierra el intento del Gobierno de hacer llegar a la opinión pública una información tergiversada.

DARSE UN RESPIRO

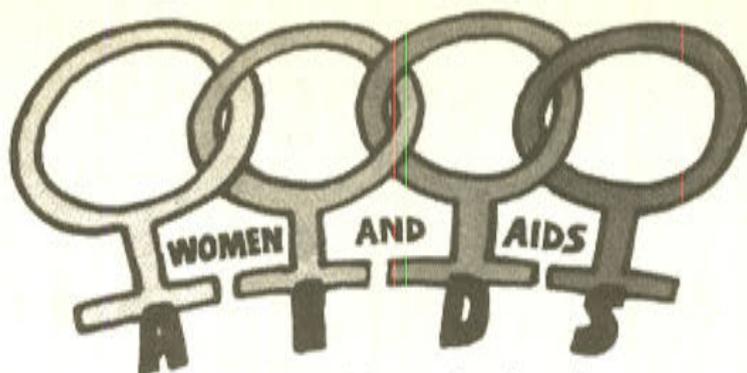
Al cabo de otra semana de movilizaciones, los trabajadores de Sniace aprobaron una propuesta de la empresa, por la que la mayor parte de la plantilla —menos 106 personas— se va al paro durante dos meses. Por su parte, la empresa se compromete a presentar, en el plazo de un mes, un boceto de plan de viabilidad que se empezaría a negociar al término de los dos meses de desempleo. En el mismo plazo de un mes, la empresa tiene que entregar un calendario de puesta en funcionamiento de la factoría, y durante estos cuatro meses que quedan del año se establecen unos plazos para abonar todos los atrasos.

«Esto es un parche, pero al mismo tiempo es un respiro. Es como si a alguien que está en la UVI, aunque siga allí, le quitan la respiración asistida. Por la falta de dinero y la tensión de la lucha había entre los trabajadores un ambiente de desesperación», resume Gonzalo.

Pero como asegura otro miembro del comité, José M. Grüber, el acuerdo «no es una vía de solución, sino un aplazamiento puro y duro de la lucha, ya que la solución sigue estando pendiente. Esto nos permite empezar a cobrar algún dinero y prepararnos para afrontar la fase definitiva».



Manifestación en las calles de Torrelavega.



Este verano se fundó una nueva asociación de lucha contra el sida. Se trata de la Comunidad Internacional de Mujeres Viviendo con Sida. Su objetivo: crear una red de grupos autónomos de apoyo, información y solidaridad para mujeres seropositivas allí donde sea posible.

VIVIENDO CON SIDA



ENTRE los días 16 al 18 de julio, días antes de la inauguración del VIII Congreso Internacional sobre el Sida, se celebró en Amsterdam la primera Preconferencia de Mujer y Sida, a iniciativa del Grupo de Trabajo Mujeres Viviendo con Sida, una asociación que viene trabajando en este tema desde hace un año y que tiene su sede en el Reino Unido.

A la Preconferencia asistieron mujeres de veintinueve países: Antillas (Jamaica, Trinidad y Tobago, República Dominicana) y Latinoamérica (Argentina y Surinam); México; Europa (12 países, incluida una representación del Estado español); Estados Unidos y Canadá; siete países africanos (Kenya, Sudáfrica, Tanzania, Uganda, Zambia, Zimbabwe y Malawi); Tailandia, Australia y Nueva Zelanda.

El contenido de la Preconferencia se centró en los factores específicos del ries-

Gloria Lalinde

go de contraer sida en las mujeres por el hecho de serlo.

La situación de las personas seropositivas es distinta en las diferentes partes del mundo, pues los modos de transmisión, la incidencia, la prevención, la disponibilidad de tratamiento, la consideración social de los afectados, etcétera, dependen de factores económicos, sociales, culturales y de usos y costumbres específicos; de aquí las críticas a la excesiva y progresiva medicalización del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) que oculta los aspectos sociales de la enfermedad. La situación de las mujeres con respecto al sida es, por lo tanto, muy diversa, pero cada vez se hace más patente que los factores de riesgo para las mujeres en todo el mundo son muy dependientes de su propia condición de mujeres.

La transmisión heterosexual del VIH es la más frecuente en gran parte del

mundo, sobre todo en África, el Caribe y Asia. El no control del propio cuerpo, que, en muchos casos, se considera propiedad masculina, la imposibilidad de decisión voluntaria para mantener relaciones sexuales y cómo tenerlas, constituye para muchas mujeres el principal factor de riesgo. Hay otras variables, como las relaciones sexuales múltiples de los hombres o la ausencia de responsabilidad mutua en la contracepción. Hay que mencionar también la circuncisión femenina, ampliamente practicada en muchas culturas.

La mujer seropositiva es doblemente discriminada: a la pérdida de poder productivo se le añade la pérdida del poder reproductivo impuesta desde el poder (muy señalada por las mujeres africanas, procedentes de zonas donde una mujer que no tiene hijos no es nada). Actualmente, en algunos países se hacen pruebas sistemáticas de sida a las embarazadas, normalmente sin su consentimiento. En amplias zonas del Tercer Mundo se

realizan abortos sistemáticos en los hospitales a las mujeres seropositivas. Así, una de las prioridades es la reivindicación de la maternidad y el aborto libremente deseados. Además, muchas mujeres sufren discriminación por su propio estatus en combinación con la condición de prostituta, toxicómana y/o lesbiana.

Al sida, que cada vez aparece más como una enfermedad de la miseria, se suma la feminización de la pobreza. Ante la pregunta *¿qué cosas son necesarias para prevenir el sida?*, las mujeres de Trinidad y Tobago pedían pañales y zapatos, es decir, la urgencia de que se cubran las necesidades básicas.

MASCULINIZACIÓN DEL SIDA

Para ser considerada o considerado dentro de una fase determinada del desarrollo de la enfermedad y, por tanto, para tener acceso a los tratamientos, es necesario que aparezcan una serie de síntomas que se han tipificado desde el cuerpo masculino, haciendo invisibles enfermedades específicas de mujeres con sida, como el cáncer de útero.

Por estos motivos, una de las necesidades prioritarias planteadas por los grupos de trabajo de mujeres en la Preconferencia de Amsterdam era la de *«tratamientos igualitarios, accesibles y posibles, e investigación específica de cómo el virus afecta a las mujeres, cubriendo aspectos psicosociales y médicos y tratamientos de apoyo y alternativos»*.

Por último, resaltando que la prevención reside en el cambio de comportamiento y en la liberación de las mujeres, los grupos de trabajo de Mujeres Viviendo con Sida consideran imprescindible la independencia o autonomía, en varios aspectos: *«Física (total disposición sobre nuestra propia sexualidad y fertilidad), económica (igual acceso y control sobre los medios de producción) y política»*.

Al finalizar la Preconferencia, y a iniciativa de las mujeres asistentes a la misma, se constituyó la denominada Comunidad Internacional de Mujeres Viviendo con Sida/VIH: *«Nuestros fines son recoger y distribuir información específica sobre mujeres y para mujeres seropositivas de todo el mundo, partiendo de nosotras mismas, de nuestra enfermedad y de nuestras vidas»*. Su primera iniciativa consiste en crear una cadena de apoyo, información y solidaridad en los países donde sea posible, con la idea de ir conformando una red de grupos autónomos de mujeres seropositivas coordinados entre sí. De momento, su sede se instalará en Londres, pero promete rotar anualmente.

De momento, ya ha comenzado a funcionar una lista de teléfonos internacional de mujeres seropositivas: *«Así, cuando viajemos a cualquier parte del mundo no nos sentiremos solas»*.

La constitución de la Comunidad Internacional de Mujeres Viviendo con Sida fue anunciada en la clausura de la VIII Conferencia Internacional de VIH/Sida, a la que asistieron más de 11.000 personas de 134 países diferentes, 95 de ellos pertenecientes al Tercer Mundo.

(*) Dirección: International Community of Women Living with HIV/AIDS, c/o Positively Women, 5 Sebastian St. London EC1V 0HE, United Kingdom.



Conferencia mundial de la energía

Energía para un mundo sostenible

En el número anterior nos hacíamos eco de la celebración en Madrid, los días 19 a 21 de septiembre, de la Conferencia alternativa al Congreso del Consejo Mundial de la Energía. Jon Kepa Iradi analiza brevemente los distintos puntos de vistas que tenían ambas reuniones. De entre las muchas ponencias debatidas en la Conferencia, publicamos aquí parte de la presentada por Juan Carlos Murillo, miembro de Aedenat, titulada *El Estado español y el cambio climático*, y también, la versión resumida de las conclusiones finales de la Conferencia.

Jon Kepa Iradi

DOS conferencias se han celebrado casi simultáneamente en Madrid durante la tercera semana de septiembre. En ambas, los problemas energéticos han centrado los debates de los asistentes.

Aunque el tema ha sido común, se han plasmado dos visiones del planeta, dos perspectivas diametralmente opuestas, tanto en el análisis del estado medioambiental como en las pautas a seguir en el futuro en relación al desarrollo y a la planificación energética.

Del 19 al 21 de septiembre más de 300 ecologistas, representando a ONG de 50 países de todo el mundo, se reunieron en la Conferencia Mundial: *Energía para un mundo sostenible*, auspiciada por Aedenat. La intención, conseguida, era la de replicar a "la otra" conferencia, poner de manifiesto la urgente necesidad de un cambio de orientación radical en la política energética de los países desarrollados y sus orientaciones hacia el Tercer Mundo, así como la inviabilidad de dicha política. Dentro, también, de un cambio radical del modelo de desarrollo imperante en el Primer Mundo.

Esta réplica a las pautas de comportamiento de los países del Norte parte de la preocupación de las organizaciones ecologistas, quienes piensan que, de seguir las actuales líneas del modelo energético, se acrecentarán los problemas medioambientales y aumentarán las desigualdades entre los países del Norte y del Sur, hoy ya bastante profundas.

No veían de la misma forma los problemas medioambientales del planeta los asistentes a la conferencia organizada por el Consejo Mundial de la Energía, organización formada actualmente por 90 países y cuyos orígenes se remontan a 1924. Como tarjeta de presentación de este Consejo podemos mencionar que el presidente saliente, John S. Foster, es vicepresidente de la Compañía de Energía Atómica de Canadá; o que su secretario general es Ian Lindsay, de la British Petroleum; o bien que el presidente elegido en la conferencia, Manuel Gómez de Pablos, es presidente de honor de Iberdrola.

Los cerca de 4.000 asistentes, entre los que se encontraban 30 ministros de todo el mundo, llegaron a la conclusión de que el desarrollo económico actual no se contrapone a la defensa y conservación del medio ambiente. Para avalar esta tesis, David Simon, vicepresidente de British Petroleum, aseguró que

● ● ●

la energía y el medio ambiente no están enfrentados. Este señor borró de un plumazo una cuestión elemental no sólo para los ecologistas, sino también para los científicos: que los problemas medioambientales que sufre la Tierra son a causa del consumo de energía, especialmente los combustibles fósiles, que representan el 75% del consumo total.

En sintonía con esto, el uso prioritario de los combustibles fósiles —principales causantes del cambio climático y las lluvias ácidas— seguirá siendo la línea maestra del desarrollo energético durante el próximo siglo, en detrimento de las energías renovables.

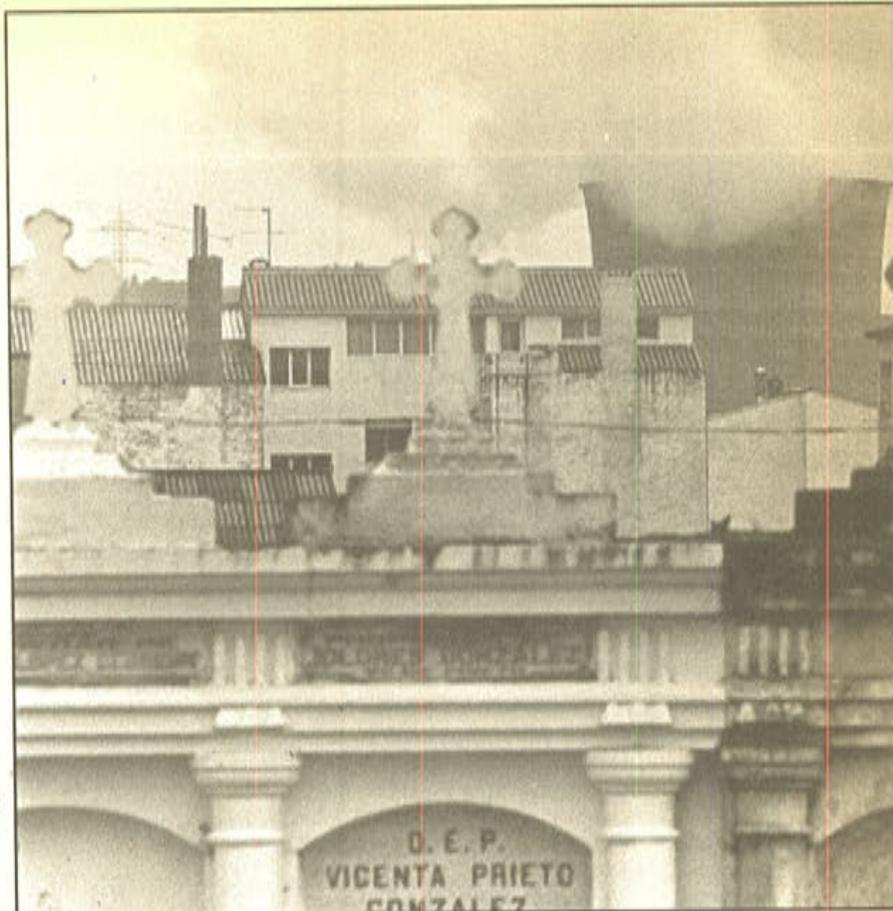
Buscando el beneficio económico, el Consejo Mundial de la Energía "recomienda" la privatización de los recursos económicos de Asia Meridional, Oriente Medio y América Latina, habida cuenta de que en los próximos 30 años se prevé el nacimiento de 3.000 millones de personas. Según este organismo, los países desarrollados deberán asumir el liderazgo hacia los países del Tercer Mundo, facilitando transferencias tecnológicas y los fondos necesarios. Aunque, eso sí, matizan que esas ayudas no deberán ser a fondo perdido. «Existe la urgente necesidad —dicen— de que los países en vías de desarrollo adopten estructuras de mercado y disposiciones institucionales estables en un marco de regulación gubernamental apropiada», es decir, se apuesta claramente por una vía capitalista, de libre comercio, para el Tercer Mundo.

Conscientes de no poder obviar el problema del cambio climático, el Consejo recomienda medidas prudentes y flexibles encaminadas a paliar el efecto invernadero. En concreto, reducir las emisiones de dióxido de carbono tan sólo en un 10% para el año 2020.

Por último, aun reconociendo los graves problemas de los reactores nucleares de los países del Este de Europa, siguen manteniendo su necesidad en esta zona geográfica, y apuestan decididamente por esta fuente de energía para Japón y China.

Sin duda, han sido dos conferencias contrapuestas, dos formas de ver la Tierra. La de aquellos que anteponen la salvaguarda del planeta y la eliminación de las desigualdades entre el Norte y el Sur, y la de quienes, desde la óptica del beneficio económico, se dedican a saquear la Naturaleza y profundizar las desigualdades sociales.

El Estado español y el cambio climático



Juan Carlos Murillo

EL calentamiento terrestre, que dará lugar en los próximos años o decenios a un cambio climático generalizado, es la última de las grandes perturbaciones ambientales globales causadas por el ser humano que ha atraído la atención general.

Como en el caso de la destrucción de la capa de ozono, el calentamiento terrestre tiene su origen en multitud de actividades humanas repartidas por todo el mundo, y cuyas consecuencias afectan también a todo el planeta. A diferencia del problema de la capa de ozono, el calentamiento está originado por las emisiones excesivas de gases diversos —no sólo de los CFC (clorofluorcarbonos)—, alguno de los cuales —como el CO₂ (dióxido de carbono)— se produce inevitablemente en el proceso de combustión de sustancias tales como carbón, petróleo, gas, madera, etcétera. Este hecho hace que la solución del problema del cambio climático vaya a afectar profundamente a la forma en la que el ser humano produce energía y a otras actividades: fundamentalmente la agricultura, la ganadería y el uso y gestión de los bosques van a tener que cambiar, en mayor o menor medida, para afrontar el problema.

El darse cuenta de los impactos globales de nuestras acciones cotidianas (1) pone de manifiesto la urgencia de la solidaridad global, por encima de intereses particulares.

El cambio climático es el último factor que confirma algo que se va haciendo cada vez más evidente: que el actual sistema económico, además

de profundamente injusto, es totalmente inviable a medio y largo plazo, so pena de llevar al mundo civilizado a una crisis general de consecuencias imprevisibles. Tratando de hacer de la necesidad virtud, diría que el cambio climático, al mismo tiempo que una amenaza para la humanidad, puede ser un acicate para que ésta comience a salir de un rumbo de "colisión" y tome decididamente el camino de un desarrollo —que no se identifica con crecimiento— sostenible —y no sostenido—.

Es necesario denunciar que las consecuencias más negativas del recalentamiento terrestre van a caer sobre los que menos han contribuido a dicho problema. Los países ricos, con sólo un cuarto de la población mundial, emiten hoy en día las dos terceras partes de los gases de invernadero (GI); si tenemos en cuenta las emisiones del pasado, que también están contribuyendo al aumento de la retención de calor por la atmósfera, la contribución de los países ricos es aún mayor (2). Si toda la población mundial emitiera la cantidad de gases *per cápita* que emiten los países pobres no existiría el problema del cambio climático, por lo cual se puede afirmar que, en su conjunto, estos países no son los culpables del problema, como de manera más o menos abierta afirman diversas fuentes oficiales e incluso organizaciones e instituciones ecologistas no gubernamentales (3).

La contribución del Estado español

La participación del Estado español en las emisiones mundiales de GI (a excepción del CO₂ y de los CFC) no es fácil de estimar, por falta de datos mínimamente fiables. La contribución conocida más importante se produce con las emisiones de CO₂, procedentes de la quema de combustibles fósiles y de los incendios forestales, aunque en este último caso sólo existen datos preliminares que, sin embargo, apuntan a una participación importante de los incendios en las emisiones globales de CO₂ (4).

Como puede apreciarse, las emisiones de CO₂, aunque bajas para un país industrializado, superan notablemente la media mundial.

No voy a analizar aquí la posible magnitud del cambio climático en el Estado español ni tampoco los efectos del mismo, aunque los escasos estudios existentes (5) sugieren consecuencias extre-

Emisiones de CO₂ procedentes de combustibles fósiles en 1989 (millones de toneladas de carbono)

	Combustibles fósiles	% de las emisiones	Emisiones per cápita(*)
E. español	58,17	1	1,5
CE	753,8	13	2,2
Mundo	5.813,0	100	1,1

(*) en toneladas de carbono

Parece que los responsables energéticos de este país se esfuerzan en mantener un razonamiento que liga el desarrollo y el crecimiento económicos a un consumo creciente de energía.

lleva a pensar que la aceptación oficial de una fiscalidad ecológica para interiorizar los costes ambientales y sociales de la energía es puramente teórica, sirviendo sólo para dar una imagen ecologista ante la opinión pública.

Respecto al segundo punto, parece que los responsables energéticos de este país se esfuerzan en mantener un razonamiento que liga el desarrollo y el crecimiento económicos a un consumo creciente de energía. Además de falso, y casi con toda seguridad interesado, este punto de vista es lo más opuesto que puede imaginarse respecto al logro de un modelo sostenible; una vez logrado un cierto nivel de desarrollo —que este país ya ha superado con creces—, un mayor consumo energético presenta más problemas que ventajas en lo que a mejorar de manera sostenible la calidad de vida se refiere. Diversos estudios (Aedenat-IU, Greenpeace...) demuestran las posibilidades de mejorar los servicios energéticos y posibilitar un crecimiento económico en el Estado español disminuyendo el consumo energético —y las emisiones de carbono— y prescindiendo de la energía nuclear; todo ello con un coste inferior al del Plan Energético Nacional oficial (7).

El otro argumento oficial para justificar el aumento de las emisiones de CO₂ es su menor emisión en el Estado español (1,5 toneladas de carbono por persona y año en 1989) en relación a la media de la CE (2,2 toneladas). Respecto a esto, un argumento similar podría ser utilizado por la CE en su conjunto para aumentar sus emisiones hasta el nivel de EEUU (unas 5 toneladas). Si consideramos positivo el intentar emular a los que contaminan más que nosotros, entonces existen muy pocas esperanzas de resolver la crisis ambiental.

Para juzgar objetivamente si estamos emitiendo demasiado o no, deberíamos comparar nuestras emisiones con lo que la biosfera puede absorber, de forma que las concentraciones de dióxido de carbono atmosféricas se mantengan en niveles que no den lugar a un calentamiento catastrófico rápido, y no con las emisiones de nuestros vecinos. Aunque las estimaciones sobre cuánto podemos emitir el conjunto de la humanidad varían, todas coinciden en que es preciso, para cumplir los requisitos anteriores, disminuir las emisiones mundiales actuales de CO₂ en un 60% como mínimo, pasando de 1,1 toneladas por persona y año a 0,44 o menos (8). Si asignamos a cada persona del mundo por igual esta cantidad como límite máximo, llegamos a la conclusión de que la CE emite en promedio cinco veces más de lo aconsejable y nuestro país "sólo" 3,4 veces más (o sea, más del triple). En la práctica, las reducciones de-

berían ser mayores todavía para poder ser escalonadas en el tiempo.

Atendiendo a estas razones, los grupos ecologistas del Estado español han solicitado en reiteradas ocasiones a las autoridades españolas que se comprometan a reducir las emisiones de CO₂ procedentes de los combustibles fósiles en un 20% para el año 2005, en relación con los niveles de 1990, jugando en la CE y en el mundo el papel que le corresponde a un país solidario y preocupado por el ambiente. Esta medida implica, en primer lugar, la revisión inmediata y a fondo del vigente Plan Energético Nacional, el cual contempla un aumento del 25% de las emisiones de CO₂ en el año 2000, así como de la política de transportes. El control del resto de los gases de invernadero (GI) implica además una serie de medidas en diversos sectores productivos.

(1) Por ejemplo, con los gases emitidos al conducir un coche estamos contribuyendo a que algunas personas mueran ahogadas en Bangla Desh, lo mismo que el café o el chocolate que tomamos lleva consigo la destrucción de un trozo de selva tropical.

(2) Kraus, F.: *Energy policy in the greenhouse*, Vol. 1, IPSEP, septiembre de 1989.

(3) Agarwal, A. y Narain, S.: *Global warming in a unequal world*, Nueva Delhi, Center for Science and Environment, 1991. World Resources Institute: *World Resources 1990-91: A guide to the global environment*, Oxford University Press.

(4) Murillo, J. C.: *Cambio climático e incendios forestales*, *Quercus*, enero de 1992.

(5) Von Storch, H. y otros: *Downscaling of global climate estimates to regional scales: An application to Iberian rainfall in wintertime*, Hamburgo, Instituto Max Planck de Meteorología.

(6) Borrell, Josep: *Cambio climático: la posición de España*, *El País* (22 de junio de 1992).

(7) Aunque es una cuestión de importancia fundamental, no puedo entrar aquí en la discusión del crecimiento económico y sus límites en el proceso de construcción de una sociedad sostenible. El plan energético alternativo citado demuestra que es factible la consecución de importantes mejoras ambientales a corto plazo, incluso dentro de la lógica del sistema. Por supuesto que esto no demuestra la viabilidad del sistema a más largo plazo.

(8) Cambridge University Press: *Climate Change: The IPCC scientific assessment*, 1990.

Cementerio y central térmica de As Pontes de García Rodríguez (Coruña).

madamente graves, derivadas tanto de los efectos de la subida del nivel del mar como de los daños a la agricultura y a los ecosistemas naturales.

La postura oficial del Gobierno español sobre el cambio climático ha sido expuesta públicamente por Josep Borrell, ministro de Obras Públicas y Transportes y encargado también de Medio Ambiente (6). Tras reconocer la gravedad del problema y la necesidad de tomar medidas contra el mismo, así como la conveniencia de adoptar un enfoque precautorio frente al calentamiento por medio de estrategias "no regrets" (o sea, que se apliquen aunque al final no se produzca el calentamiento), Borrell expone la postura oficial a cerca de cuestiones concretas y prácticas:

1) Defiende que los precios de la energía interioricen los costes ambientales y sociales de su producción y consumo, como un medio para conseguir un uso más eficaz de la misma, evitando su despilfarro. Justifica, sin embargo, el bloqueo por la Administración española de la (insuficiente) propuesta concreta de la CE de un impuesto sobre el carbono y la energía, exigiendo tipos impositivos distintos para cada país de la CE, que tomen en cuenta las diferentes emisiones actuales e históricas de los países comunitarios (también de alguna otra razón que no voy a discutir aquí por falta de espacio).

2) El ministro considera aceptable, como contribución a la lucha contra el cambio climático, un crecimiento de las emisiones de CO₂ en el Estado español de un 25% hasta el año 2000. La excusa son las bajas emisiones *per cápita* en nuestro país en relación a las de la CE (ver cuadro), junto con la "necesidad" de aumentar el consumo energético para mantener el desarrollo económico y superar así la diferencia con la media comunitaria. El Gobierno ha aceptado la política de estabilización de la CE, pero reservándose el derecho a aumentar sus emisiones de CO₂ hasta llegar a la media de la CE.

Contestaciones a la postura oficial

Contestando al primer punto, es verdad que la puesta en marcha de un impuesto como el que ahora se negocia en la CE tiene problemas y defectos, pero si nos esperamos a tener un impuesto perfecto, algunos de nosotros acabaremos con el agua al cuello, y esto no es una expresión figurada. Si la Administración valorase tanto la fiscalidad ecológica (más allá de los discursos), debería demostrarlo presentando en la CE una propuesta detallada de un sistema de tipos impositivos para cada país comunitario, y luchando por ella en la Comunidad, cosa que no ha hecho ni tiene previsto hacer, que se sepa. La falta de alternativas concretas



Tareas de extinción de un incendio forestal.



Conclusiones

1. - La producción, transformación y consumo de energía son las causas principales de la degradación medioambiental del planeta. Accidentes como el de Chernobyl, la intensificación del efecto invernadero, las lluvias ácidas y la desertización son algunos de los efectos del actual modelo energético. El problema del cambio climático, en concreto, hace necesario reducir las emisiones globales de dióxido de carbono en un 75% para el año 2030, lo que obligará a una reducción drástica

Norte, proporcionando los servicios básicos al Tercer Mundo, dando prioridad al aumento de la eficacia energética y desarrollando las energías renovables.

4.- Esta nueva política energética tiene que estar asociada a una visión nueva sobre el medio ambiente, la sociedad y la economía. A pesar de todas las opciones tecnológicas en el terreno de la eficacia energética y las energías renovables, debemos afrontar también la causa básica de los problemas ecológicos, es decir, el crecimiento económico. En el Norte, los países prósperos deben detener su crecimiento económico en un tiempo breve, alrededor de una década, a fin de dejar "espacio ambiental" para el necesario crecimiento del Sur. Esto exige la adopción de una forma

tal y otras regiones del mundo, invirtiendo en una elección que, además de ser un peligro mundial, es un fracaso debido a la desproporcionada cantidad de capital invertido que obliga a los Estados a subvencionar esta tecnología obsoleta incapaz de competir en el mercado con su propia fuerza, y que además obtiene el 47% de las inversiones para I+D (investigación y desarrollo) energético, satisfaciendo solamente el 5% del consumo mundial. Teniendo en cuenta lo anterior, exigimos el fin del uso de la energía nuclear para la producción de energía, la paralización inmediata de los proyectos de nuevas centrales nucleares en países ya nuclearizados, así como la paralización del envío de esta tecnología a otros países.

7.- Al contrario, lo que se tie-

8.- En los años próximos, especialmente en los países del Tercer Mundo, va a ser cada vez más importante la utilización de energías renovables, que hoy suministran el 20% del consumo mundial y para el año 2030 tienen que cubrir el 70%, elevando su aporte desde los 1.800 millones de toneladas equivalentes de petróleo actuales hasta los 7.000 millones.

9.- La convergencia entre el Norte y el Sur implica también la necesidad de reducir el consumo de energía en los países desarrollados sin ninguna reducción de la calidad de vida, al contrario, mejorando las condiciones de ésta en los centros urbanos donde vive la mayoría de la población.

10.- Una reducción del 35% del consumo de combustibles fósiles para el año 2005, con

cesario, por ello, homogeneizar a los niveles más rigurosos las normativas políticas medioambientales y de seguridad; introducir impuestos ecológicos sobre las fuentes de energía; dirigir la política eléctrica hacia la reducción del coste final, incrementando el peso de la eficiencia en las inversiones de las compañías eléctricas, empleándose en la realización de objetivos precisos para la contención del cambio climático.

11.- La política de la Comunidad Europea de estabilización de las emisiones de CO₂ tiene que extenderse a todas las realidades económicas en las que se ejercite una influencia pública. A fin de contribuir a la solución de los problemas ambientales y a la equidad entre el Norte y el Sur, en las ciudades del Norte se tiene que producir un cambio en los estilos de vida, implicando activamente a cada ciudadano, así como cambios profundos en la planificación urbana, en la política de consumo, en la planificación energética (descentralizando la pro-



del consumo de combustibles fósiles. Como medida inmediata, es necesario que los países desarrollados congelen el consumo de estos combustibles.

2.- Junto a la destrucción ambiental existe un problema gravísimo de equidad en el reparto de la energía: los países "desarrollados", con el 22% de la población mundial, consumen el 82% de la energía, quedando el 18% restante para el 78% de la población mundial que habita en el Sur.

3.- Por estas razones, es urgente una política energética ambientalista y equitativa, reduciendo el despilfarro en el

nueva de producción y consumo de bienes y servicios, para alcanzar una nueva calidad de vida.

5.- Por el contrario, el pensamiento oficial, que representa la minoría del mundo y que se manifiesta en el Congreso del Consejo Mundial de la Energía desarrollado en Madrid, sigue relacionando mecánicamente el nivel de vida con el desarrollo económico y monetario, con un mayor consumo de energía, y especialmente de electricidad.

6.- Por ello, la planificación dominante sigue desarrollando la energía nuclear, intentando su expansión en Europa orien-

ne que transferir desde el Norte hacia el Sur y el Este, en condiciones ventajosas y, en muchos casos, sin contrapartidas económicas, es la tecnología que incrementa la eficiencia energética, reduzca las emisiones contaminantes y potencie la utilización de las energías renovables. La eficiencia energética quiere decir: obtener los mismos servicios con menos energía es la primera solución en todo el mundo porque implica un menor gasto en la construcción de instalaciones, una ventaja medioambiental, y una reducción del déficit comercial de los países sin recursos fósiles.

mayores reducciones en los países que más gastan, como Estados Unidos y Canadá, se puede asumir como objetivo energético y medioambiental de enorme relieve para todo el mundo, económica y tecnológicamente viable. No se puede dejar la realización de este objetivo a la espontánea actitud de las compañías eléctricas y a las empresas privadas que están orientadas hacia el incremento de los gastos y la construcción de nuevas plantas de energía. Al contrario, se necesitan instrumentos institucionales que modifiquen las conveniencias de los agentes económicos. Es ne-

ducción de energía) y en los servicios de alto consumo energético e impacto ambiental, como, por ejemplo, los transportes, las calefacciones y la gestión de los residuos.

12.- La toma de decisiones en el sector energético tiene graves implicaciones y no debe ser abandonada en manos de los Gobiernos y aún menos en las de las multinacionales. Son los pueblos, libres y soberanos, los que deben decidir libremente su futuro energético; un futuro libre de las aberrantes relaciones entre el Norte y el Sur, sin nucleares y libre de la amenaza del cambio climático.

LA CASA VERDA DESPUÉS DE RIO: ¿QUÉ?

Artículo de Jordi Bigas publicado en la revista bimensual *La casa verda*, nº 73, junio-julio de 1992. Revista editada por Acció Ecologista-Agró. Dirección: Portal de Valldigna, 15, baix. 46003-Valencia.

ERÍA útil preguntarse cómo afectarán los acuerdos adoptados en Río a los diferentes agentes ambientales. La Agenda 21, la Declaración de Río y los diferentes acuerdos adoptados por los Estados tienen poca traducción práctica para los colectivos sociales que vienen desarrollando una actividad continuada en defensa del medio ambiente. De cara a los Gobiernos, los acuerdos de Río de Janeiro sólo servirán para que se sientan más presionados a adoptar e incorporar criterios

afectar Río a nuestra agenda de trabajo. La emergencia del movimiento verde en el Sur ha implicado introducir nuevas propuestas como ahora el ecofeminismo, el papel de las comunidades nativas o de los sindicatos y otras organizaciones sociales en la conformación de una alternativa ecológica a la destrucción ambiental. Se trata del ecologismo de los pobres o de los oprimidos. Además, la crítica a la propuesta de "desarrollo sostenible" implica la necesidad de explicar qué tipo de desarrollo igualitarista proponen los sectores verdes y alternativos.

Muchas personas pueden creer que, pese a que se ha hablado mucho sobre medio ambiente, la Cumbre de Río no se ha traducido en la multiplicación de personas comprometidas en la defensa de la Naturaleza; que el peso de esta acción continúa en las mismas manos. Una cierta inercia puede evitar la incorporación de nuevas personas a la tarea ecologista; pero la propia tarea ha de ser revisada. El movimiento ecologista necesita adoptar nuevas formas organizativas que han de abordarse bajo el criterio de que éstas son medios y no finalidades, que son, en fin, una herramienta. Por ejemplo, los colectivos locales necesitan ser participes de la elaboración global y no han de dejarla en manos de grupos profesionalizados. Esto tal vez lleve aparejada la necesidad de dotarse de nuevos recursos, dejar el espíritu de campanario y preguntarnos sobre el relieve y el impacto de nuestra acción.

ambientales en sus planes de actuación, que no es poco. Para los ecologistas, Río dará apoyo a su actuación. En este sentido, se puede decir que la Cumbre no ha sido un fracaso. Tampoco lo ha sido en la medida que ha quedado patente el importante papel que corresponde a los movimientos sociales.

Los Estados y la burocracia ambiental internacional han acordado llevar a término algunas iniciativas "tan pronto como sea posible", un compromiso abstracto acompañado de maquillaje y, como se ha visto en toda la preparación de la Cumbre, los intereses industriales del Norte han condicionado negativamente cualquier tipo de compromiso concreto. Éste es el sentido del fracaso de la Cumbre, secuestrada por las empresas transnacionales: la constatación de que los Estados son parte del problema ambiental y no parte de su solución.

Pero lo que más interés tiene para los sectores comprometidos es el saber cómo puede

Estamos sumergidos en un conflicto que enfrenta a la ecosfera y la tecnosfera. Necesitamos ganar el apoyo de sectores muy amplios de gente que no tienen un posicionamiento ecologista y que sólo serán receptivos si utilizamos un lenguaje comprensible que se libere, de entrada, de cualquier actitud de automarginación. En este sentido, aquellos que se sienten satisfechos de ser "pocos pero buenos" no han entendido qué significa la revolución ambiental y el carácter de urgencia de este conflicto.

Otro aspecto a incorporar a la agenda "poscumbre" es la necesidad de que los diferentes cuerpos organizados de la revolución ambiental eviten un enfrentamiento corporativo o sectario y que cada cual profundice en sus propias propuestas.

Para conseguir que la conspiración civil socioecológica avance, son necesarios los colectivos más variados: desde Greenpeace a Los Verdes, pasando por los grupos de acción local, sectorial, de estudio o reflexión (la diversidad es un valor, no una dificultad). Todos han de contribuir no sólo a formular un diagnóstico de la crisis ambiental, sino a responder a la pregunta de cómo caminar hacia un desarrollo que sea sostenible y que se plantee el igualitarismo, tanto dentro de cada país como en la necesaria fraternidad con el Sur.

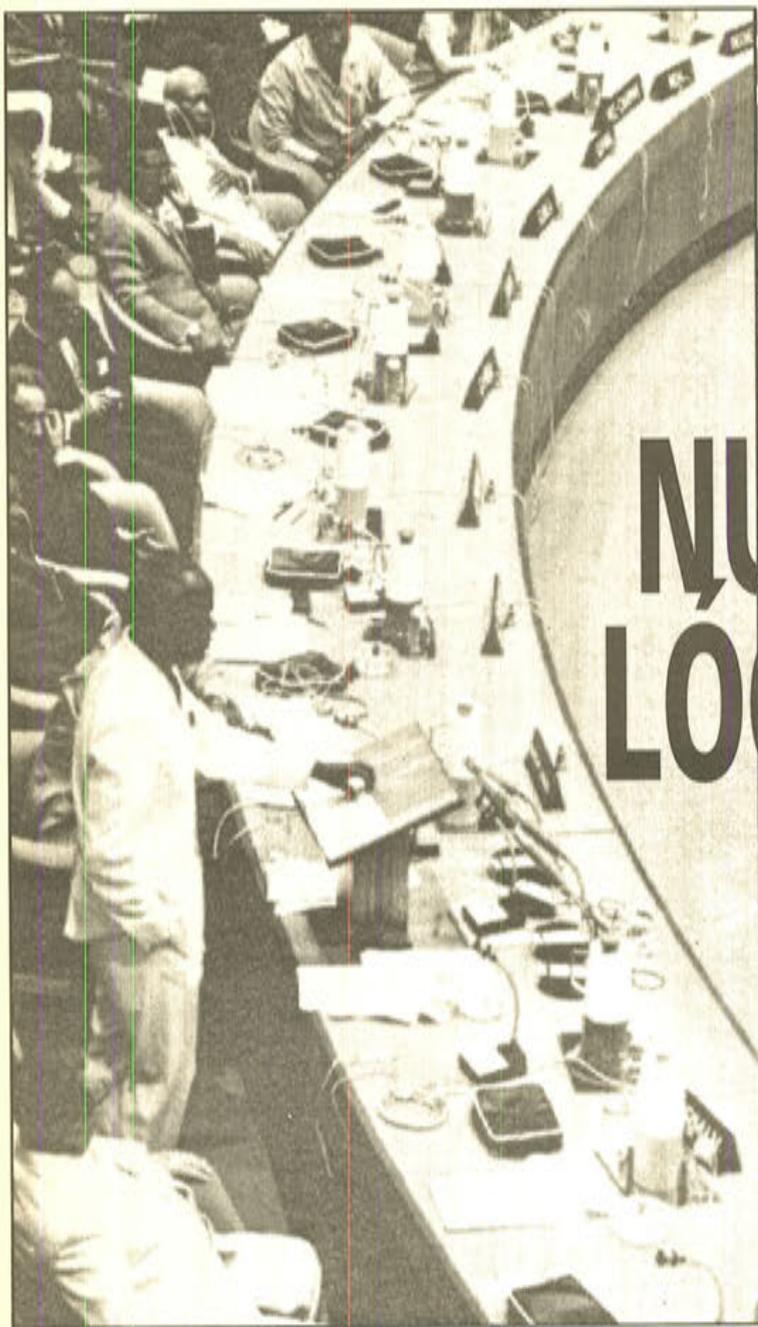


92... lo que se nos viene encima, 29 dibujantes contra el 92(*).
Barcelona, Virus Editorial, abril 1992.
Dirección: c/ De la Cera, 1, bis, 08001-Barcelona.

(*)El colectivo vírico: Carlos Giménez, Pere Olive, Ricard Soler, L'Avi, Fer, David, Martí, Nono y Sebas, Quim Bou, Marica, Kimi, Carlos Azagra, Toni Garces y Maria, Cabronsito de Triana, Montse Clave, Calvo, Rastaman, Manolito, Nazario, Tamayo, Garrafa, Juanito, Machota Gol, Ansia, Murillo, Luigi, Lusmore, Mauro y Antonio J. Morata son los 29.



92... LO QUE SE NOS VIENE ENCIMA



Conferencia de países no alineados de Lusaka, Zambia, de 1970, bajo la presidencia de Tito.

NUEVAS LOGICAS

calificarse de inicio, anuncio o signo de lo que, de confirmarse en el futuro, podría considerarse de realineamiento ideológico y/o político de primera magnitud.

TRES TEMAS CENTRALES

Por su trascendencia, vamos a destacar tres temas de entre los muchos tratados: las peticiones de reforma de la Organización de las Naciones Unidas, el espíritu de colaboración económica con Occidente y la guerra en Bosnia.

Demos cuenta brevemente del primero de ellos. Las propuestas de la Cumbre van en el sentido de lograr un funcionamiento "más democrático" —en palabras de Butros Ghali, «lograr la democracia

internacional»— de las Naciones Unidas. Es la vieja pugna entre las atribuciones que la Carta garantiza al Consejo de Seguridad y la capacidad casi exclusivamente deliberativa y declarativa de la Asamblea General. Sin aspirar a modificar el sistema de veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, las labores del futuro "grupo de trabajo de alto nivel" del Movimiento propondrían la inclusión de algunos de sus miembros entre la élite de permanentes del Consejo y, asimismo, el establecimiento de mecanismos que obligaran a éste a contar con la Secretaría y la Asamblea generales en la implantación de un sistema de seguridad colectiva. Se harían, también, propuestas para lograr que las operaciones de mantenimiento de la paz pudieran ser decididas por el Consejo de Seguridad sólo en el caso de la existencia de un amplio consenso entre los miembros de Naciones Unidas.

Parece como si la Cumbre de Yakarta sancionara formalmente lo que viene siendo una realidad desde hace años: el espíritu con el que los miembros del Movimiento abordan sus relaciones económicas con Occidente no es ya de denuncia del neocolonialismo, el intercambio desigual y de reivindicación de un "nuevo orden económico internacional", sino de buscar el desarrollo mediante una integración más plena en la economía global, según la vieja idea de que el Tercer Mundo no sufre por el capitalismo sino por su falta. Desarrollo y bienestar no serían, en el futuro, fruto de la unidad de los países pobres, que unidos lograrían expulsar o controlar a las multinacionales y lograrían un desarrollo nacional y autosostenido, sino de la cooperación y las relaciones de mutuo beneficio con Occidente. De esta forma, la tarea central del Movimiento sería, en palabras de su presidente Suharto, «proyectar a nuestro Movimiento, a través del diálogo y la cooperación, como un componente vibrante y constructivo de la corriente principal de las relaciones internacionales».

Más difícil y sorprendente resultó el pronunciamiento de la Cumbre de Yakarta sobre la guerra en Bosnia: culpó a los serbios de "atrocidades masivas"; exigió el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz para proteger a la república de la antigua Yugoslavia, y de-

jó en suspenso el escaño que en el Movimiento ocupaba Yugoslavia, hasta que las Naciones Unidas decidieran si la nueva Federación "Serbia y Montenegro" eran o no herederas directas de la antigua.

Según recogen medios de prensa, esta resolución fue forzada por los miembros musulmanes del Movimiento, argumentando que Estados Unidos y Europa Occidental están impidiendo la intervención de Naciones Unidas por «temor a ver surgir un Estado predominantemente musulmán en Europa». La resolución fue aprobada a pesar de que algunos miembros expresaron que una resolución tal podría «fomentar movimientos separatistas de grupos religiosos o étnicos en otras partes del mundo».

Que yo recuerde, esta es la primera vez que el Movimiento de No Alineados pone otras consideraciones por encima del respeto a la soberanía e integridad territorial de sus miembros. Si ha habido ardientes defensores de la lógica del sistema de Estados, éstos han sido los países del Tercer Mundo.

¿EL ANUNCIO DE UN REALINEAMIENTO?

No son sorprendentes los intentos de reforma de las Naciones Unidas; tampoco sorprende este llamamiento a la colaboración con Occidente en el terreno económico, no sólo porque los países más influyentes del Movimiento —Estados del Golfo, India, Indonesia, etc.— apuestan por el mercado mundial, sino porque ni el socialismo ni la llamada *tercera vía* han sido alternativas válidas. Sorprende, sin embargo, y a mí desde luego mucho, el cambio de lo que yo llamaría la *solidaridad de la estatalidad* a la *solidaridad cultural*.

El Movimiento de No Alineados se sustentó desde su fundación en la solidaridad para acometer la construcción nacional de los nuevos Estados y el desarrollo económico, o lo que otros llamarían la modernización, y otros —aunque esto sería negado terminantemente por los líderes del Movimiento— la occidentalización, hasta tal punto que Fouad Ajami llegó a escribir que «Naser, Nehru, Sukarno, Nkrumah, Tito, etc. eran los hijos no occidentales del sistema europeo de Estados de la Paz de Westfalia, que había emergido en Europa en el siglo XXVII y que se había globalizado». De tal manera que soberanía, integridad territorial y no ingerencia eran los tres primeros de los "cinco principios del no alineamiento" formulados por Nehru en los inicios del Movimiento. Sorprende que la lógica de la simpatía religiosa y cultural se imponga a la lógica de la estatalidad.

Si esta tendencia apuntada en la Cumbre de Yakarta se consolidara, tendríamos que, por un lado, la soberanía e integridad territorial son puestas en cuestión en Occidente si están en juego los derechos humanos, y puesta en cuestión por parte del Tercer Mundo si están en juego las creencias religiosas. ¿Será esto anuncio de una nueva división del mundo entre Occidente y lo distinto?

(*) Se conocen como *tigres de Asia* a los nuevos países industrializados —Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur—, que han conocido un rápido desarrollo económico y exportador en las últimas décadas.

NO ALINEADOS

A comienzos de septiembre se celebraba en Yakarta la X Cumbre del Movimiento de Países No Alineados. Entre los muchos temas que allí se trataron destacan tres: la reforma de la ONU, la colaboración económica con Occidente y la guerra en Bosnia.

Francisco Javier Peñas

A principios del pasado mes de septiembre se celebró en Yakarta la décima Cumbre del Movimiento de Países No Alineados. Los medios de comunicación en este país han dado escasa cuenta de ella, influidos, entre otras cosas, por la no asistencia de figuras notables como Fidel o Muamar El Gaddafi. Su ausencia se relaciona quizá también con otro factor fundamental en el aspecto anodino de la Cumbre: una es-

pecial falta de beligerancia frente a Occidente.

Esta pérdida de beligerancia, de carisma, está simbolizada en la elección de Indonesia —uno de sus miembros más prooccidentales, desde el derrocamiento de Sukarno en los años sesenta, y aspirante a unirse a la manada de *tigres asiáticos* (*)— como sede de la Cumbre y, por tanto, llamada a ostentar la presidencia del movimiento hasta el año 1995.

Sin embargo, en la Cumbre de los No Alineados, organización que cuenta con 110 miembros, es decir, prácticamente todos los países de lo que se conoce como Tercer Mundo, se han discutido temas y tomado resoluciones que bien podrían



«¿Se ha dado usted cuenta de lo que ha hecho?» (del último álbum de Plantu, ¡Aquí Maastricht, los europeos hablan a los europeos!).

LAS RAZONES DEL VOTO

El pasado 22 de septiembre, el diario francés *Liberation* publicó un análisis de los resultados del referéndum francés sobre el Tratado de Maastricht.

Dos cuestiones presentaban un especial interés: la procedencia social de los votantes del "sí" y del "no" y la jerarquización de las razones que les llevaron a votar a favor o en contra de Maastricht.

En relación a la primera de las cuestiones —a juzgar por los sondeos realizados por el diario francés—, en el campo hostil a Maastricht se encontraban los asalariados modestos, los obreros, los empleados, los artesanos, los pequeños comerciantes y los agricultores. En el campo del "sí" a Maastricht, según estos datos, era muy superior el número de jefes de empresa, profesiones liberales, cuadros superiores y medios.

En lo que respecta a las razones del voto, a juicio de *Liberation*, la jerarquización de las motivaciones del electorado evidenciaba una preocupación dominante: la búsqueda de seguridades.

Las seguridades que se perseguían con el "sí" se relacionaban con el porvenir de Europa. Entre las razones del voto afirmativo se citaban con mayor frecuencia (ver cuadro de motivaciones del voto): la voluntad de «garantizar una paz duradera en Europa» y de permitir «la continuidad de la construcción europea»; y el deseo de establecer las condiciones de una competencia económica más equilibrada con el Japón y Estados Unidos.

Para *Liberation*, esta graduación de motivaciones significaba que una amplia mayoría había decidido su voto no en función del contenido del Tratado de Maastricht, sino del porvenir del Viejo Continente.

Las seguridades del "no" —según este análisis— se organizaban en torno a una lógica de temores y angustias. Por una parte, se observaba un temor difuso a que el Tratado de Maastricht hiciera retroceder a Francia. Votar "no" significaba, para una mayoría de este electorado, una triple seguridad: oponerse a la pérdida de soberanía que seguiría a la aplicación del Tratado, manifestar su hostilidad a la "tecnocracia" de Bruselas y expresar su temor al poder de Alemania. Las dos primeras razones —afirma el periódico francés—, contrariamente a lo constatado para el voto afirmativo, remiten directamente al contenido del Tratado.

Estas reflexiones defensivas, señala *Liberation*, se apoyan en una visión pesimista de la sociedad política francesa y en una fuerte inquietud social.

Por otra parte —continúa el artículo—, el juicio sobre el funcionamiento de la democracia francesa es mucho más severo en las filas de los que votaban "no". Asimismo, la inquietud por el porvenir profesional y material era muy superior en este mismo campo.

Otra característica de la jerarquización de motivaciones en los que votaron "no", concluye *Liberation*, era la gran sensibilidad a sus vinculaciones políticas. El campo hostil a Maastricht reunía a los "sin voz" y sensibilidades más contrastadas y heterogéneas que las que componían

el campo del "sí". Así, el rechazo de la tecnocracia constituía la primera motivación de los simpatizantes del PCF, de los Verdes y de la UDF; las consecuencias en materia de soberanía son esgrimidas con prioridad por los más próximos al PS y a Génération Ecologie y al PRP; y el temor al poder alemán es a menudo citado por los electores de izquierda hostiles al Tratado de Maastricht.

LAS MOTIVACIONES DEL VOTO

Pregunta: «He aquí un cierto número de razones para votar sí o no. Para cada una de ellas, dí, ¿cuál es tu voto hoy, si juegan un papel muy importante, importante o nada importante?»

Voto sí	%
Garantizar una paz duradera en Europa	72
Es indispensable para la consecución de la construcción europea	63
Luchar mejor, económicamente, contra Japón y Estados Unidos	51
El temor del triunfo del no	35
La guerra en la ex-Yugoslavia	27
El temor de que Alemania domine Europa	21
Apoyar a François Mitterrand	14
Voto no	%
Es una pérdida de soberanía para Francia	57
Es dejar a Francia en las manos de los tecnócratas de Bruselas	55
El temor de que Alemania domine Europa	40
Manifestar mi descontento con respecto a François Mitterrand y el Gobierno	39
Esto va a costar caro y acarrea políticas de austeridad	37
Manifestar mi rechazo hacia la clase política	31
La guerra en la ex-Yugoslavia	28

POR LA ECOLOGÍA Y EL TERCER MUNDO

Vengo reflexionando desde hace mucho tiempo sobre dos problemas esenciales. En primer lugar, las relaciones Norte-Sur. Hace treinta años, la diferencia entre el Norte y el Sur era de treinta a uno. Hoy, alcanza el sesenta a uno. Estas proporciones abominables son la consecuencia del sistema económico dominante, el sistema liberal, el de Bretton Wood y de la banca mundial, que arruina al Tercer Mundo. Se cifra la explotación de los países pobres por los países ricos en 500.000 millones de dólares por año.

Reflexiono desde todos los puntos de vista posibles sobre esta realidad. Y cuando veo Maastricht, constato que este tratado no solamente no hace nada por remediar la situación, sino que hace todo lo posible por aumentar el poder de Europa. Y Europa pertenece a la minoría privilegiada que explota a los pobres del planeta. Actualmente, Estados Unidos, Europa del Oeste, Japón y Australia representan el 15% de la población mundial, pero poseen el 80% de los recursos. Se nos dice que Maastricht va a aumentar el poder de Europa. Pero el poder de Europa es excesivo, pertenece a los privilegiados. Europa no sólo explota al Tercer Mundo desde el punto de vista del sistema económico dominante, sino que destruye igualmente su equilibrio.

Hago alusión a la ecología, al efecto invernadero. Hoy, al menos la mitad de África conoce una sequía sin precedente en la historia de los climas. Esto no corresponde a los dones naturales, es la consecuencia del efecto invernadero. Por lo tanto, el efecto invernadero ¡es nuestro! Es necesario luchar contra ello. Si Maastricht aumenta el poder económico de Europa, seguirá aumentando la explotación del Tercer Mundo y, de paso, la degradación se verá agravada por el cambio climático.

Por todo esto me encuentro en el combate contra el Tratado de Maastricht. Mi rechazo de Maastricht está fundado sobre la lucha por el Tercer Mundo, sobre la lucha por la ecología. No se mueve por fundar un partido político. Somos un grupo de gentes independiente. Tengo bastante amistad con Anicet Le Pors, con Max Gallo. Pero no comparto sus posiciones. Evidentemente, estoy más próximo a Max Gallo o a Chevènement que a Mitterrand. Por tanto, no voy a ir al Movimiento de ciudadanos. Jamás he compartido la fórmula de Waechter: «Ni derecha ni izquierda». He respondido siempre que soy de la izquierda de la izquierda, que estoy a la izquierda del partido socialista. El movimiento ecologista reestablece toda la civilización, toda la estructura económica; no puede decir «ni derecha ni izquierda». El movimiento ecologista es una corriente de izquierda.

René Dumont

Declaraciones hechas por René Dumont a *Rouge*, semanario de la LCR francesa.

Las convulsiones siguen siendo profundas en la ex Unión Soviética, hoy Comunidad de Estados Independientes (CEI), y el panorama, en un futuro reciente, se presenta poco esperanzador. Sirva este decálogo como muestra de ello.

LAS LACRAS DE LA CEI

Carlos Taibo

LOS primeros meses de vida de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) apenas han deparado acontecimientos espectaculares. Tal vez por eso se le presta a sus problemas escasa atención. No es difícil concluir, sin embargo, que una parte importante del futuro del planeta se dirime en los restos de la vieja Unión Soviética, en los que las convulsiones siguen siendo muy profundas y el panorama, como a continuación se apunta, poco esperanzador.

1. La negociación, parada. Sólo uno de los objetivos fundacionales de la CEI se ha visto satisfecho: la defenestración política del otrora presidente Gorbachov. Nacida en virtud de un retórico acuerdo programático, la Comunidad apenas se ha abierto camino en terreno alguno. No ha sido capaz de mantener y reformular flujos económicos, de resolver contenciosos nacionales y de alumbrar un tratamiento equilibrado de los problemas militares. Mientras las amenazas de sanciones económicas entre las repúblicas están a la orden del día, las disputas territoriales son cada vez más enconadas y los enfrentamientos armados prosiguen en el Cáucaso, en Moldavia y en otros lugares.

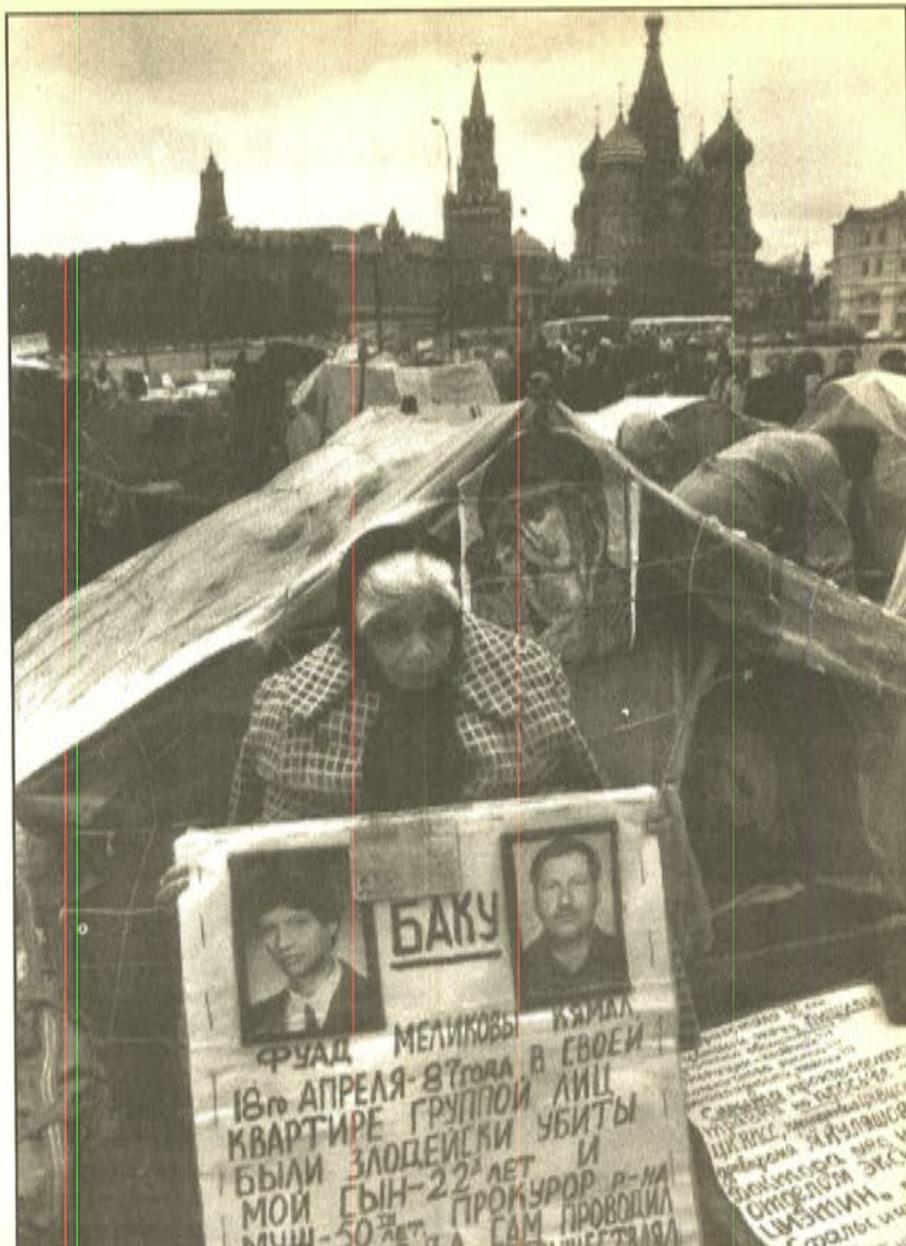
2. El riesgo de desmembramiento. En el interior de las repúblicas que integran la CEI se está repitiendo algo que ha caracterizado la vida de la URSS en sus dos últimos años. Las demandas de autodeterminación y secesión que ven la luz encuentran en los nuevos "centros" republicanos los mismos obstáculos que hallaban en el Moscú de Gorbachov. Ucrania penaliza la "propaganda separatista" y pone trabas sin fin a un referéndum de autodeterminación en Crimea. El Parlamento de Estonia promulga leyes que conculcan los derechos políticos de las minorías foráneas. Las autoridades rusas echan mano de estrategias nada sutiles para recortar las atribuciones de chechenes y tártaros. Aunque los nuevos poderes parecen empeñados en negar derechos que están en la

base de su propia configuración, por todas partes, y de manera singular en la Federación Rusa, se vislumbra la perspectiva de una ruptura interna de la cohesión de muchas repúblicas que son artificialísimas amalgamas de pueblos.

3. Gobernantes impredecibles. Es difícil encuadrar a la mayoría de los nuevos gobernantes, cuyas políticas, a medio camino entre lo viejo y lo nuevo, son una confusa combinación de lo uno y de lo otro. Pese a su aparente radicalidad, el presidente ruso, Yeltsin, no ha dudado en reconstruir muchas de las estructuras de control del viejo PCUS. Ha reflatado también, por cierto, el KGB, y ha recuperado la tradición de las presiones sobre los medios de comunicación. No le hace ascos, en fin, a las presiones de un complejo industrial militar que sigue campando por sus respetos.

Al mismo tiempo, sin embargo, Yeltsin se ha hecho rodear de una cohorte de economistas neoliberales cuyos consejos, producto del dictado del Fondo Monetario Internacional (FMI), parece acatar de buen grado. Defensor cada día más ferviente de un nacionalismo de ribetes chovinistas, el presidente ruso —lo mismo podemos decir, por lo demás, de su homólogo ucraniano— exhibe a la vez los inequívocos estigmas autoritarios de su pasado y los efectos indelebles de una

Las demandas de autodeterminación y secesión que ven la luz encuentran en los nuevos "centros" republicanos los mismos obstáculos que hallaban en el Moscú de Gorbachov.



Campamento de los "sin casa" en la Plaza Roja de Moscú.

apresurada conversión al mercado y sus maravillas.

4. Un presidencialismo estéril. El poder legislativo no existe, y el gobierno por decreto es la regla. Esta triste realidad a duras penas se justifica por la presencia masiva de diputados "conservadores" en la mayoría de los parlamentos republicanos. Es más bien la consecuencia de un autoritarismo en ascenso que, con el reclamo de una "eficacia" que oculta intereses más bien mezquinos, no parece hacerle ascos a nuevas experiencias de ingeniería social. En una burda simplificación, nuestros medios de comunicación sugieren incansables, entre tanto, que todo aquel que se opone respalda, por definición, los privilegios de la vieja burocracia.

El constante reforzamiento de las capacidades presidenciales y el paralelo recorte de las atribuciones del legislativo no tienen, sin embargo, mayores efectos en un escenario en el que han desaparecido todos los canales que podrían hacer realidad las leyes y los decretos. Tampoco existe nada asimilable a nuestros partidos, como acaso lo ilustra lo ocurrido en la "sociedad civil" más sólida de cuantas existían en la vieja URSS: el *sajudis* lituano se ha roto en mil pedazos y hoy en día en el Parlamento de la república no hay sino precarias agrupaciones de intereses que poco o nada tienen que ver con partidos y divisiones ideológicas.

5. La pervivencia de lo viejo. En los grandes centros de poder el influjo del PCUS se hace notar a través de la pervivencia de sus hábitos en muchas de las gentes que gobiernan; por lo demás, los sufridos militantes que se manifiestan rutinariamente en la Plaza Roja demuestran una dramática inadaptación al sino de los tiempos.

Lejos de esos centros, sin embargo, los

viejos aparatos se siguen moviendo con soltura. En algunos casos, como sucede en la mayoría de las repúblicas del Asia central, los cambios han sido puramente cosméticos: modificados sus nombres tradicionales, los partidos comunistas conservan todos sus privilegios y sus candidatos reciben un abrumador apoyo en procesos electorales no precisamente caracterizados por la limpieza. Es de todo punto evidente, de cualquier modo, que ni en los centros ni lejos de ellos van a ser los restos de un partido anquilosado y desacreditado los que encabezan la resistencia frente al nuevo autoritarismo y las escisiones sociales que lo acompañan.

6. Una formidable recesión. La liberalización de los precios auspiciada en la Federación Rusa por el equipo de Gaidar no es sino una dramática repetición de muchas de las experiencias avaladas por el FMI en el Tercer Mundo. A sus efectos se agregarán pronto los de una privatización que se apresta a colocar en manos de los nuevos y de los viejos delincuentes económicos una parte importante de la economía. Entre tanto, en muchas repúblicas los nuevos "centros" recién constituidos se comportan de la misma manera que el despótico centro moscovita de antaño.

Las cosas así, y artificios contables al margen, ningún problema económico ha entrado en vía de resolución. Con un capitalismo hipersalvaje poco interesado en reinvertir sus beneficios en el aparato productivo, la descapitalización anuncia para el futuro una crisis económica todavía más aguda. Nadie habla ya de una innovación tecnológica impensable o de las posibilidades, nulas, de competir en los mercados internacionales. Al caos se suman los efectos de la configuración de auténticos monopolios ejercidos por gigantescas empresas, de una in-

dustria militar que sigue siendo una rémora para el conjunto de las economías y de una dramática ruptura de muchos lazos interpublicanos. La escasísima ayuda extranjera ha servido a menudo de estímulo para el desarrollo de lucrativas y especulativas operaciones a las que los capitales exteriores no siempre son ajenos.

7. Hacia el Tercer Mundo. La mayor parte de la población ha experimentado otro dramático descenso en su nivel de vida, que se aproxima a pasos agigantados al común en muchas zonas del Tercer Mundo. Con el sistema sanitario desmontado y unos ahorros que se han evaporado de la noche a la mañana, las principales víctimas son, al igual que en tantos otros lugares, los ancianos, las mujeres y las minorías foráneas. Unos pocos están amasando, entre tanto, considerables fortunas: se trata de algunos de los beneficiarios de los negocios "cooperativos" de los últimos años, pero también de las facciones más espabiladas de una *no-menklatura* decidida a aprovechar los resortes del mercado salvaje.

Las palabras "corrupción" y "mafia" están a la orden del día, en un escenario en el que el silencio del poder político no puede parecer sino sospechoso. Ante esta enésima demostración de que el capitalismo nace de la mano de la delincuencia, cada vez son menos los que alimentan la superstición de que, con procedimientos como los utilizados, el bienestar y la prosperidad acabarán por ganar terreno.

8. Los militares, inquietos. Los efectos de la crisis económica y social han alcanzado también a las Fuerzas Armadas, que por el momento no han reaccionado de forma visible ante la plasmación de sus dos temores de siempre: la transferencia del poder a instancias externas al PCUS y el desmembramiento del Estado plurinacional. La "rusificación" del grueso de las Fuerzas Armadas soviéticas y la conversión de la Federación Rusa en el sustituto nuclear de la vieja Unión han sido, a buen seguro, elementos de contención de las tensiones que apuntan a una intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política.

De su mano se acrecienta, sin embargo, el riesgo de un renacimiento militar en Rusia, alentado también por una industria de defensa que gustaría de recuperar perdidos privilegios. Esta perspectiva de renacimientos militares —que recibe el estímulo de una política, la occidental, nada proclive a las

concesiones y al desarme— se hace sentir en casi todas las repúblicas. De por medio, la lealtad de la hiperconservadora cúpula militar de la Federación Rusa sigue siendo tan dudosa como frecuentes sus presiones subterráneas.

9. El medio ambiente, olvidado. Ningún signo ilustra una voluntad de modificar, siquiera sea marginalmente, un modelo de "crecimiento" extremadamente irracional, dilapidador de recursos y generador de algunas de las más salvajes agresiones ambientales protagonizadas por el ser humano. Y no sólo se trata de que los programas en proceso de aplicación no se ocupen en forma alguna de estas cuestiones: es que el influjo productivista aconseja incluso la reapertura en Armenia de una central nuclear que fue clausurada años atrás por encontrarse en zona de riesgo sísmico, o la recuperación del programa nuclear ruso. La obsesión reproductora de los modelos occidentales es un elemento más de tercermundización de economías que todavía no han asumido el reto de una genuina descentralización y de una búsqueda de fórmulas equilibradas de relación con el medio.

10. Un nuevo autoritarismo. Cada una de las partes de la vieja Unión Soviética sigue hoy un camino diferente. La Federación Rusa, revuelta en su interior, se apresta acaso a ratificar los lazos con su maltrato imperio colonial en el Asia Central. En esta última se hacen sentir las influencias y las pretensiones de turcos e iraníes. Ucrania pretende abrirse a Europa, mientras las partes más orientales de la URSS de antaño vuelven su mirada hacia Japón. Si en unas repúblicas están dadas las condiciones para agudas convulsiones —guerras civiles, golpes "blandos" y "duros"—, en otras no es en modo alguno descartable la pervivencia de fórmulas democráticas.

En todos los lugares parece dibujarse, sin embargo, un horizonte común: una confusísima mezcla de autoritarismo político, capitalismo hipersalvaje y preservación de una parte de los privilegios de la burocracia de antaño. Queda por saber, naturalmente, si este designio, que se hace realidad por momentos, estará al servicio de un nacionalismo resistente frente a las presiones exteriores o si, por el contrario, le vendrá como anillo al dedo a los intereses de quienes hoy —en Washington, en Estrasburgo y en Tokio— controlan los resortes de la economía mundial.

PERÚ EL INVENTOR DE EMBAJADORES

Antonio Flórez

POR desgracia, el título de esta crónica no es el de un folletín costumbrista madrileño. Se refiere al caso de un dictador en toda regla, homologado por los estándares más exigentes, que se llama Fujimori y que, desde Perú, ha decidido aprovechar la coyuntura que él mismo ha creado a sangre y fuego para eliminar a una buena porción de ciudadanos y ciudadanas de su país que, desde el extranjero, han llevado y llevan una actividad constante de denuncia de los malos tratos, las persecuciones y los abusos. De atentados a los derechos humanos, en general.

El pasado 17 de septiembre, el diario *El País* insertó una crónica de su enviado especial en Lima, José Comas, en la cual el periodista se hacía eco de las declaraciones hechas por Fujimori durante una aparición en la televisión peruana. Basándose en un cierto informe, el dictador daba una lista de supuestos "embajadores senderistas" en diferentes países del mundo, así como de organizaciones que colaboraban o les daban cobertura. Dentro de esa lista aparecía un nombre, el de José Adolfo Mejía Giraldo, identificado perfectamente como dirigente del CODDEH-Perú en el Estado español. Tanto Mejía como los demás de la lista eran calificados de "delincuentes terroristas".

Curiosamente, el nombre completo de quien es conocido como Pepe Mejía por mucha gente de la solidaridad, del campo de los derechos humanos y de la izquierda en general, pasó inadvertido. Afortunadamente, sin embargo, para otros no fue así. Inmediatamente reconocieron en ese nombre a la persona de Pepe Mejía y comenzaron una labor bastante rápida de desmentido de los cargos que Fujimori le imputaba.

La ausencia de Pepe Mejía de Madrid en esos momentos no impidió que IEPALA, la Asociación Pro Derechos Humanos, la Comisión Contra la Celebración del V Centenario de Madrid y, por supuesto, el propio CODDEH-Perú, enviaran inmediatamente, por distintos canales, su muestra de solidaridad, su desmentido y su repulsa por tal "información". El *ombudsman* de *El País*, la sección de Internacional de ese periódico (donde había aparecido la noticia), la de Cartas al director, otros medios de comunicación..., fueron inmediatamente avisados de la gravísima injusticia que suponía la vinculación de Pepe Mejía con Sendero Luminoso. Asimismo, representantes de algunas fuerzas peruanas en el Estado español (como el caso de Izquierda Unida de Perú) atestiguaron públicamente también su rechazo a esta "información". Amnistía Internacional, la Oficina de Derechos Humanos del Ministerio de Exteriores y otros organismos fueron avisados también de la tropelía. Los resultados han sido muy positivos y, en estos momentos, Pepe Mejía ha podido demostrar clarísimamente la falsedad de las acusaciones que se le hacen.

Indudablemente, Fujimori ha pretendido con esta iniciativa avanzar en varias direcciones: por un lado, colocar a buena parte de la oposición a su dictadura fuera de Perú en malas condiciones de funcionamiento; por otra, magnificar artificialmente las virtudes del régimen impuesto por él, queriendo aparecer como ultraeficaz en la "lucha contra el terrorismo", no sólo dentro de las fronteras peruanas, sino también fuera de ellas. Si bien el primer objetivo ha quedado, en buena medida, alejado por la cantidad de reportajes aparecidos en diferentes medios de comunicación europeos —en los que se desmiente la validez de buena parte de las listas de Fujimori—, el segundo objetivo, el propagandístico, sigue estando en el punto de mira del dictador.

Recientemente, la prensa peruana ha informado que el actual Gobierno ilegítimo de Perú se ha lanzado a una caza de brujas contra las personas que ellos mismos colocaron en la "lista negra". Los resultados: se pretende juzgarles en ausencia por terrorismo o por colaboración con él; confiscar sus bienes para proveer fondos con los que abordar las indemnizaciones a víctimas del "terrorismo"; y pedir su extradición a los Gobiernos de los países en los que residen.



Enfrentamientos en Tíblisi, capital de la República de Georgia, meses después de su independencia.

ANATOLI MOROKVIN

LIBROS LAS AMENAZAS GLOBALES SOBRE EL MEDIO AMBIENTE

Las amenazas globales sobre el medio ambiente, de Sylvie Faucheux y Jean-François Noël. Madrid, 1992: Talasa Ediciones, S. L. 152 páginas. 1.500 pesetas.



¿Es posible el "desarrollo sostenible"? ¿Por qué las amenazas globales contra el medio ambiente ponen en cuestión la teoría económica convencional?

Los autores, economistas, son reconocidos expertos en materia de problemas globales de medio ambiente. Sylvie Faucheux dirige el Centro Economía-Espacio-Medio ambiente de la Universidad de París. Jean-François es lector en la Universidad de París-I e investigador del mismo centro.

¿LUVIAS ácidas", disminución del ozono estratosférico, efecto invernadero: ¿cuáles son las características de estas amenazas globales contra el medio ambiente? ¿Existe un consenso científico sobre su existencia, su amplitud y sus consecuencias?

En materia de amenazas globales, ¿quién toma realmente decisiones y hasta dónde llega el acuerdo internacional sobre este tema? ¿En qué condicio-

AUDIOVISUALES CARTA DE UN CHINO A LOS AZTECAS

Carta de un chino a los aztecas, producido por ECOE (Equipo de Comunicación Educativa). Año de producción: 1992. 3.081 pesetas. Dirección ECOE: c/Teniente Muñoz Díaz, 13, bajo. 28018 Madrid.

¿UÉ hubiera pasado si la Historia hubiese sido al revés, si los "descubridores" se trocaran en "descubiertos", si aquellos que, partiendo hacia el Este en busca de China, hubiesen encontrado en su camino un inesperado continente, una tierra de promisión habitada por salvajes que se llamaban a sí

mismos "europeos" y que, en seguida, por obra y gracia de la mano colonizadora de los aztecas se convirtieran en ¡"chinos"!

Con este trabajo ECOE ofrece un ejercicio de empatía, un "ponerse en lugar del otro", algo muy sano y universal más allá de estos 500 años... de resistencia.



EN PROSA VANINA VANINI

Vanina Vanini, o detalles de la última conspiración de los carbonarios descubierta en los Estados del Papa, de Stendhal, relata la lucha de los carbonarios contra los austriacos y el Papa. Madrid, Castellote Editor, Colección Básica 15, 1973.



ERA una noche de primavera de 182... Toda Roma se encontraba en movimiento; el famoso banquero duque de B... daba un baile en un nuevo palacio de la plaza de Venecia. Para el embellecimiento de esta mansión se había reunido todo lo mejor y más costoso que pueden producir las artes en Italia y el lujo de París y Londres. La concurrencia era muy grande. Las hermosas damas rubias y comedidas de la noble Inglaterra habían solicitado el honor de estar presentes en aquel baile y acudían en número considerable. Las más bellas mujeres de Roma les disputaban el triunfo de la belleza. Una joven que denotaba su procedencia romana por el fulgor de sus ojos y de su cabello de ébano llegó acompañada de su padre. Todas las miradas se centraron en ella. Un especial orgullo emanaba de su figura y de sus ademanes.

La magnificencia de aquel baile deslumbraba a los extranjeros que llegaban: «Ningún rey de Europa -decían- da fiestas comparables con ésta.»

Los reyes no poseen un palacio de arquitectura romana y

cuando dan una fiesta se ven precisados a invitar a las grandes damas de su corte; por el contrario, el duque de B... invita sólo a las mujeres bonitas. En aquella ocasión su elección había sido muy afortunada; los hombres parecían verdaderamente impresionados. Se trató incluso de decidir, entre tantas mujeres excepcionales, cuál era la más hermosa: la elección estuvo algún tiempo dudosa, pero, finalmente, fue proclamada reina del baile aquella joven de cabellos negros y ojos de fuego, la princesa Vanina Vanini. En seguida, tanto los extranjeros como los jóvenes romanos, abandonando los demás salones, se aglomeraron en aquel en que se encontraba la princesa.

Su padre, el príncipe don Asdrubale Vanini, había querido que bailara, en primer lugar, con dos o tres soberanos alemanes. Después pudo aceptar las invitaciones de algunos ingleses muy gentiles y aristocráticos; sin embargo, su aire estirado acabó por causarla fastidio. Pareció divertirse más en atormentar al joven Livio Savelli, que se mostraba muy enamorado. Era el joven más brillante de Roma, y además, también él era príncipe; sin embargo, si le hubieran dado una novela para que la leyese la habría tirado, después de las veinte primeras páginas, diciendo que el libro le producía dolor de cabeza. A los ojos de Vanina eso era una desventaja.

Aproximadamente a media-

noche corrió por el baile un rumor que produjo considerable sensación. Un joven carbonario, que se encontraba detenido en el fuerte de Sant'Angelo, acababa de escaparse disfrazado aquella misma noche, y haciendo un alarde de novelesca osadía al llegar al último cuerpo de guardia de la prisión había atacado a los soldados con un puñal. Él mismo resultó herido y los esbirros seguían por las calles el rastro de su sangre y se esperaba detenerle.

Mientras relataban este suceso, don Livio Savelli, deslumbrado por el atractivo y el éxito de Vanina, con la que acababa de bailar, le decía mientras la acompañaba a su sitio y medio enloquecido de amor:

- Pero, por Dios, ¿quién tendrá la suerte de agrada-

- Tal vez ese joven carbonario que acaba de fugarse -contestó Vanina-; al menos él ha hecho algo más que tomarse la simple molestia de nacer.

El príncipe Asdrubale se aproximó a su hija. Se trata de un hombre rico que durante veinte años no ha hecho cuentas con su administrador, que le presta sus propias rentas a un interés muy alto; si os lo tropezáis en la calle, le tomaréis por un viejo comediante, sin apercibirnos de que lleva las manos cubiertas con cinco o seis enormes sortijas adornadas con gruesos diamantes. Sus dos hijos varones se hicieron jesuitas y más tarde murieron locos. El príncipe ya se ha olvidado de ellos; sin embargo, le contrariaba que su única hija, Vanina, no quisiera casarse. Ha cumplido ya diecinueve años y ha rehusado los más brillantes partidos. ¿Cuál es la razón? La

CUARENTA AÑOS DE FESTIVAL DE CINE

Carlos Ordóñez

40 años cumplía el Festival de Cine donostiarra este mes de septiembre. Películas, documentales, "estrellas" se dieron cita durante estos días en Donostia. El gran bombazo fue *Un lugar en el mundo*, del argentino Adolfo Aristarain, una película llena de «ética y dignidad», según la define el propio director, y que curiosamente se llevó la Concha de Oro a la mejor película.

EL 40º certamen del Festival de Cine donostiarra ha sido como uno de esos viajes organizados de agencia en los que te toca un poco de todo: compañía encantadora, gente muermo y más de un pijo.

La llegada de personas tan queridas como el escritor uruguayo Eduardo Galeano, miembro del jurado internacional, con su eterna libretita de escribir las verdades que la vida real la



José Sacristán, Adolfo Aristarain y Leonor Benedetto.

ENCANTADOR

misma que tuvo Sila para abdicar: su desprecio hacia los romanos.

[...]

Una vez llegada a Romaña, Vanina creyó ver que el amor a la patria haría olvidar a su amante cualquier otro amor. El orgullo de la joven romana se irritó. Intentó dominarse, pero una negra pena se adueñó de ella; se sorprendió maldiciendo la libertad. Un día que había ido a Forlì por ver a Missirilli, no fue capaz de dominar su dolor, al que siempre su orgullo había sabido sobreponerse.

—La verdad es —le dijo al joven— que me amáis como un esposo, y eso no me satisface.

Y el llanto se apoderó de ella, pero eran, en realidad, lágrimas de vergüenza por haberse rebajado hasta el punto de hacerle reproches. Missirilli contestó a aquel llanto como un hombre dominado por graves preocupaciones. De repente, Vanina pensó dejarle y volverse a Roma. Encontró una cruel satisfacción en castigarse así por su propia flaqueza. Después de unos momentos de silencio, la decisión estaba ya tomada. Se habría considerado indigna de Missirilli si no le hubiera dejado. Y gozaba anticipadamente pensando en su dolorosa sorpresa cuando la buscara en vano cerca de él. Después, se enterneció profundamente ante la idea de no haber podido conseguir el amor de un hombre por el que tantas locuras había cometido. Entonces, rompiendo el silencio, hizo cuanto pudo por arrancarle una palabra de amor. Él, aunque con aire distante, le dijo cosas muy delicadas, pero en el momento en que más hondo era su acento, hablándole de su lucha política, exclamó con dolor:

—¡Ah! Si este intento fracasara, si el Gobierno lo descubre también, abandono cualquier intento de otra nueva empresa.

Vanina se quedó pensativa. Al cabo de una hora comprendió que veía a su amante por última vez. Aquellas palabras habían iluminado su mente con una luz fatal. Pensaba: «He entregado

a los *carbonari* varios miles de cequíes. Por tanto, no pueden dudar de mi fidelidad a la conspiración».

Por último, Vanina salió de su abstracción y le dijo a Pietro:

—¿Queréis venir conmigo y pasar veinticuatro horas en el castillo de San Nicolo? La asamblea que se va a celebrar esta noche no exige vuestra presencia. Mañana por la mañana podremos pasearnos en San Nicolo; esto calmará tu nerviosismo y te devolverá la sangre fría que precisas ante los grandes acontecimientos que has de vivir.

Pietro aceptó.

Vanina le dejó solo mientras iba a hacer los preparativos del viaje. Como de costumbre, cerró con llave el cuartito en que le había escondido.

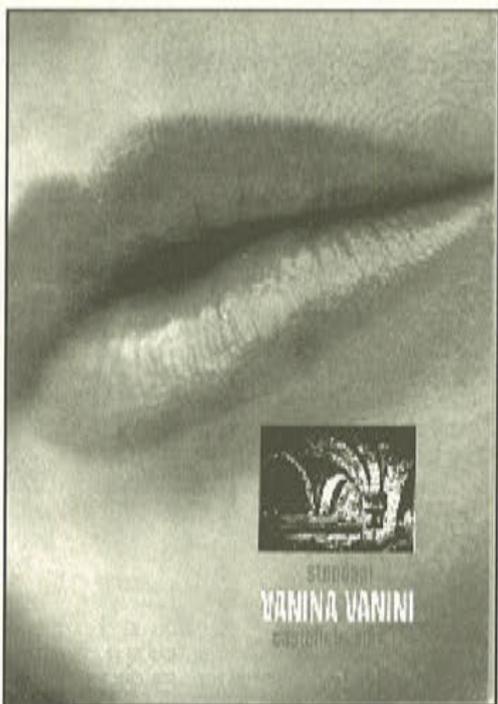
Entonces corrió a casa de una antigua doncella que la había dejado a causa de haber contraído matrimonio en Forlì. En casa de esta mujer, escribió rápidamente en el margen de un

libro de horas, que había encontrado en su cuarto, la dirección exacta donde aquella misma noche debían tener su reunión los *carbonari*.

Henri Beyle (Stendhal) nació en Grenoble en 1783 y murió en París en 1842. Abandonó sus estudios de matemáticas para incorporarse al ejército de Napoleón. Vivió durante un periodo de su vida en Milán, ciudad donde comenzó a escribir y donde mantuvo relaciones amistosas con los carbonarios italianos.

Éstas son algunas de sus obras: *Cartas sobre Haydn* (1814); *Historia de la pintura en Italia* (1817); *Roma, Nápoles y Florencia* (1817); *El amor* (1822); *Racine y Shakespeare* (1823 y 1825); *Vida de Rossini* (1823); *Armanzia* (1827); *Paseos por Roma* (1830); *Rojo y negro* (1830); *Vida de Henri Brulard* (1831); *La vida de Napoleón* (1837); *La Cartuja de Parma* (1839).

Vanina Vanini es una de las obras de Stendhal incluida en *Crónicas Italianas* (1837-1839) y un homenaje a Matilde Viscontini, la que más amó Stendhal y que dirigió un importante grupo de carbonarios italianos.



hacen tan irreal. O Rigoberta Menchú, candidata indígena al Nobel de la Paz. La oportunidad de ver cine que no es fácil verlo de otra forma, como los largometrajes africanos de Burundi o Túnez; la visión del mundo desde la "otra orilla", o más de un documental realizado con pasión y amor. La posibilidad de ayudarnos un poquito a soñar viéndole a Hitler escondido en un armario huyendo de las tropas nazis, porque en realidad era judío y su circuncisión lo delataba (*Europa, Europa*); o desnudar la hipocresía de los Gobiernos en torno a la "ayuda a los países del Tercer Mundo (*Inmunidad diplomática*); o los cantos a la amistad en las situaciones más adversas (*In the Soup*). Y por supuesto, la premiada *Un lugar en el*

mundo. Un trabajo en celuloide que hoy en día reclame utopías y salga tan justamente reconocido es para brindar y reír.

UN LUGAR EN NUESTRO CORAZÓN

Un lugar en el mundo, dirigida por el argentino Adolfo Aristarain, ha sido la ganadora de la Concha de Oro a la mejor película y se ha llevado el Premio de la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC). Su historia es la de un joven que revive su niñez durante una época en que un grupo de personas adultas se empeñaron por crear una cooperativa campesina, luchando contra todos los poderes locales.

La última película, *Un lugar en el mundo*, del director de *Tiempo de revancha* (1981) y *Los últimos días de la*

victima representa la utopía cotidiana, la que puede vivirse día a día mirando hacia el futuro, aun pesando el pasado: «Si la guerra está perdida, por lo menos quiero darme el gusto de ganar una batalla». Batalla social, batalla sentimental; y también cultural: aquí están los flujos y las tensiones entre "España" e "Iberoamérica", entre el gran capital y la condena forzada de los ganaderos, entre los amores tentadores y los corazones fuertes. Aristarain trabaja el presente desde el inmediato recuerdo, la dimensión verdadera de las emociones (diálogos y planificación de secuencias "de cámara", perfectas), humanas, demasiado humanas para este mundo abotargado. Sobre todo, la dignidad lúcida del que sabe por qué hace falta luchar.



Claudia Cardinale y Alain Delon en *El Gatopardo*

CINE EN TVE EN OCTUBRE (II)

La caída de los dioses, de Luchino Visconti, el cine argentino, La última tentación de Cristo, de Martin Scorsesse, y un filme canadiense, Suzanne, es parte de la muestra.

A lista de películas programadas por TVE para este mes de octubre está llena de títulos con protagonista femenina. Cabría seguir la pista; pero no, mejor lo dejamos para otra ocasión. Ahora sólo citaremos tres: *Maria Antonieta* (1956), de Jean Delannoy; *Medea* (1969), de Pasolini; y *Suzanne*, película canadiense fechada en 1980 y dirigida por Robin Spry. Dejamos de lado las otras tantas que van de *Sor Citroën*, de Pedro Lazaga, a *Ninotchka*, de Lubitsch.

Incluso para quienes la hayan visto más de una vez puede tener atractivo volver a contemplar *La caída de los dioses*, la obra de Visconti sobre el ascenso del nazismo, aunque no sea una de sus mejores películas. Luchino Visconti siempre, en mayor o menor medida, ha respondido a la norma de intentar hacer algo muy cuidado, profundo y de interés: *El gatopardo* o *Muerte en Venecia* lo atesti-

guan. Y pasan los años y sus historias del pasado se llenan de presente. Sirven como ejemplos: *La terra trema*, *Bellissima* o *Rocco y sus hermanos*.

Desde la raíz italiana, dejamos a este milanés, muerto en 1976, para encontrarnos en la rama emigrante con un neoyorquino, nacido en 1942: Martin Scorsesse. De él es *La última tentación de Cristo* (1988), programada para este mes de octubre. Autor de conocidas películas como *Taxi Driver*, *Toro Salvaje*, *¡Jo, qué noche!*, *El color del dinero* (no confundir con *El color púrpura*, del "mago" Steven Spielberg, que también van a emitir este mes) o *Uno de los nuestros*, su película reciente sobre la mafia. Y autor también de una insostenible película, estrenada aquí hace apenas un año: *El cabo del miedo*.

Volvemos a Italia y al neorealismo de la mano de Pietro Germi con *El ferroviario*, de 1955 (que no es la delirante, y más ácida de lo que parece, comedia *Divorcio a la italiana*, que tanto éxito le dio). Emir Kusturica, realizador yugoslavo, obtuvo un premio en el Festival de Cannes con *Dom za vesanje*, producida en 1988. Con aquella mirada sobre esa intrincada federación en crisis quizás hoy viéramos algo más de Yugoslavia. Pero no sé —me falla la memoria— si lo podremos lograr igual con su comedia, *Papá está en viaje de negocios*, película de 1985 que TVE promete emitir este mes. ¡Qué lejos y qué cerca queda todo!

CONCHAS DE ORO Y PLATA

Concha de Plata al mejor director: Goran Markovich (Yugoslavia) por *Tito y yo*.

Concha de Plata al mejor actor: Roberto Sosa (México) por *Highway Patrolman*.

Concha de Plata a la mejor actriz: Krystyna Janda (Polonia) por *Salida falsa*.

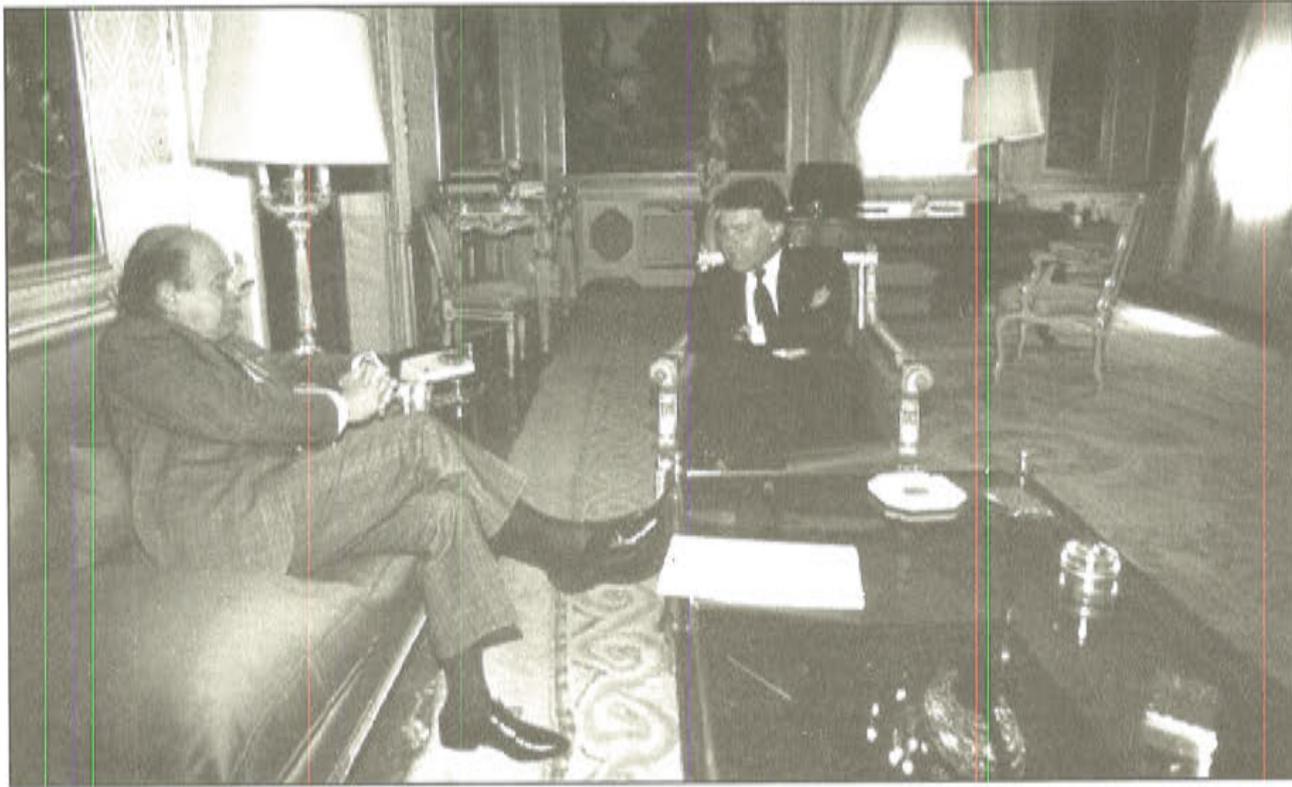
Concha de Plata especial: Dimitri Vojnov por *Tito y yo*.

Premio especial del Jurado: *Salida falsa* (Polonia).

Premio Donostia: Lauren Bacall.

Documentales de creación: *El asesinato de JFK: las cintas de Jim Garrison* (EEUU), de J. Barbour.

Premio nuevos realizadores: *Pasillos* (Alemania), del realizador Yilmaz Arslan.



MOVIMIENTOS REFLEJOS EN EL FLANCO

NCUESTAS guerreras, dificultades financieras, corrupciones varias, disensiones internas, fin del milagroso 1992... Se respira una atmósfera de fin de milenio alrededor del partido del Gobierno. Dificultades económicas, atmósfera turbia, imagen en crisis -todo a la vez-; la cosa tiene la entidad suficiente como para poner nervioso a más de uno.

El nerviosismo que recorre las filas del PSOE parece haber puesto en cuestión, entre otras muchas cosas, las perspectivas de colaboración con CDC. Con un Pujol sólidamente instalado en la Generalitat -de la cual, hoy por hoy, nadie, y mucho menos el PSC, le va a desalojar-, ambos Gobiernos parecían condenados a entenderse. La política de recortes autonómicos y de acoso y derribo hacia Pujol de los primeros 80 había dado paso

Ramón Casares

progresivamente a una colaboración cada vez más estrecha entre unas fuerzas que, por otro lado, se dirigían a parecidos y moderados sectores sociales.

Así, desde mediados de los 80, las políticas económica e internacional del PSOE han sido apoyadas lealmente por CDC. En contrapartida, se ha mantenido una negociación fluida en la transferencia de competencias y recursos, en el reparto de papeles, etc. Incluso temas espinosos, como el del despliegue de la policía autonómica, se han ido resolviendo, aunque no sin sus tira y afloja.

En los últimos tiempos -y con motivo de las Olimpiadas especialmente- se han multiplicado los gestos simbólicos que

parecían hacerse eco de la perspectiva pujoliana de "refundación" del Estado. Los socios catalanes del PSOE -el PSC- han abandonado la posible lectura federalista de la actual Constitución y han demostrado una cierta sintonía con las ideas de Pujol.

Todo ello, bien es verdad, muy etéreo. Por esta misma razón no debería resultar muy afectado por las presentes dificultades. Lo cierto, sin embargo, es que el nerviosismo del PSOE provoca movimientos reflejos en la periferia. No se trata de los famosos ties de Pujol -que el político catalán usa con insuperable maestría para cultivar su imagen de político hogareño-, sino de la alteración que, de pronto, se percibe en las filas de su partido. La renuncia de Roca a seguir en la secretaría general de CDC en el

próximo Congreso ha sido la principal muestra de tal alteración.

No se puede entender esta dimisión -porque de ello se trata- al margen del ya citado bloqueo de las perspectivas de colaboración entre ambos Gobiernos. Las razones aducidas por Roca, los problemas habidos con el socio minoritario, UDC, en su calidad de secretario general de CDC, no son mera excusa. Sin embargo, también es verdad que Roca es el primer damnificado por el bloqueo de las relaciones con el Gobierno central. Pujol ha presentado siempre estas relaciones, más que como una vía hacia la transformación del Estado, como una forma de obtener "cosas". Ello responde al posibilismo intrínseco a su política y supone, en la medida que obtiene cosas o que hace como que las obtiene, uno de los ganchos más eficaces de su discurso. Claró está que si no hay resultados no hay posibilismo.

Así, las anunciadas dificultades en la cesión del 15% del IRPF tuvieron como réplica el inmediato desmarque de Pujol de las más recientes y críticas decisiones económicas del Gobierno central y el anuncio de inconcretos "estropicios" en caso de que esta cesión no se llevase a cabo. Esta actitud favorece la cohesión de su grupo político y de su área de influencia social. Pero ayuda poco a un Roca que -en su aspiración a suceder a Pujol- intenta presentarse en Madrid como un aliado estable para la "governabilidad" del Estado y dibujar la entrada en el Gobierno central como el próximo horizonte para el nacionalismo en Catalunya.

En cualquier caso, todo ello es política y de la asquerosilla. Porque en el más que probable caso de que, tras las elecciones, el PSOE siga en el Gobierno central, deberá contar a la fuerza con una alianza con CDC. Pero mientras tanto, y hasta las elecciones, es muy posible que la alianza con el nacionalismo catalán y el anuncio de su posible entrada en el Gobierno no resulten el mejor cartel electoral para recobrar los votos perdidos. Sobre todo en los predios donde el anticatalanismo -que algunos dirigentes socialistas cultivan, y no precisamente en plan bonsai- proporciona pingües beneficios electorales.

PEDIR LIMOSNA

EDIR limosna no es un delito, ha tenido que sentenciar un juez en EEUU. Y para ello ha sido necesaria la denuncia de dos mendigos detenidos por la policía. O sea, que no era tan evidente o que sólo una reacción en busca de la justicia, por encima del miedo, hace posible destapar la simpleza de un derecho: el de pedir ayuda.

Quizás haya tenido que venir la cultura en ayuda de los mendigos. Será el signo de los tiempos en las grandes ciudades: mucha gente puede llegar a esa condición.

La discusión, no obstante, sobre la limosna y quienes a ella se dedican seguirá entre la gente trabajadora que piensa que todo el mundo debe romperse el lomo y que hay mucho morro suelto y

ningunas ganas de trabajar.

En las diatribas se distinguirá entre un tipo de pedigüeños y otro. Pero, en todo caso, surgirá la denuncia de que esos que piden, por ejemplo en los transportes públicos, ganan más que tú y que yo.

Los cálculos se disparan: "hasta 300 papeles levantan". Ahí están los que van de vagón en vagón contando una historia que casi nadie cree o tocando un instrumento musical, y la vieja apostada en una esquina. Para ello, se acude a datos incuestionables sobre tiempo, número de viajes, transeúntes y medias

correspondientes. No entran, lógicamente, quienes venden pañuelos de papel o se empeñan en "limpiar" los cristales de un coche.

Más difícil es que surja a continuación la decisión de hacer lo mismo y dejar el trabajo que se tiene. Debe ser que en el fondo se dan cuenta de que **para eso hay que valer** (puestos a no reconocer la necesidad).

La concepción de engaño que para muchos supone la limosna, no tiene igual correlato ante la sopa boba que comen "otros" comediantes amparados, sin ir más lejos, en el contrato televisivo. ¿Y qué decir del voto permanente a los mismos políticos, legislatura tras legislatura, sabiendo que nos toman el pelo?

La explicación más lógica por antigua debe ser la del interés social por el orden, por el orden natural de la sociedad: primero, el mendigo, que debe ser de la clase más baja y no tener posibilidad de trabajar; por encima, el grupo social que trabaja y da la limosna; y más arriba, lo que no está al alcance de cualquiera (la farándula, el deporte y la política), y en donde se supone que los que llegan se han de aprovechar, "como lo haríamos todos". El mundo empresarial, la parte emprendedora de la sociedad, queda para otra clasificación.

A. Laguna